

Octubre 2021 9

*BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIAÍSTICA
de MADRID*

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- Sois la hora de Dios 1247
- Una Iglesia que nació de la misión y está para la misión 1250
- En la fase diocesana del Sínodo 1253
- El discípulo misionero tiene la vida de Cristo 1256

HOMILÍAS

- Misa de apertura de curso de la Universidad San Dámaso 1259
- Misa del 150 aniversario de la diócesis de San Agustín y la coronación de
Nuestra Señora de la Leche y del Buen Parto. 1265
- Misa de apertura del Sínodo 1272

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1276
- Sagradas Órdenes 1279
- Defunciones 1280
- Actividades Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid, Octubre 2021 1282

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1287
- Sagradas órdenes 1289
- Actividades Sr. Obispo. Octubre 2021 1290

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Homilía en la ceremonia de ordenación de presbíteros 1297
- Homilía en la celebración de la santa Misa por la Evangelización de España 1304
- Carta con motivo del DOMUND 2021 1310
- Decretos 1313
- Destinos de los diáconos permanentes 1324

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1328
- Defunciones 1329

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIX - Núm. 2949 - D. Legal: M-5697-1958

Conferencia Episcopal Española

- El sacerdote Vicente Ribas Prats, nombrado obispo de Ibiza 1331
- Monseñor Sebastián Chico Martínez, nuevo obispo de Jaén 1333

Iglesia Universal

- Santa misa para la apertura del Sínodo de los obispos 1335
- Mensaje para la Jornada Mundial de la Alimentación 1339
- Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 1342



Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

SOIS LA HORA DE DIOS

6 de octubre de 2021

Hace unos días, en la vigilia de oración que cada primer viernes de mes comparto con jóvenes, acogimos la cruz de la JMJ con la vista puesta ya en Lisboa y dimos el pistoletazo de salida a la peregrinación de una réplica de la misma por parroquias y otras instituciones de nuestra diócesis. Fue una alegría inmensa ver a 3.000 personas en la explanada de la catedral. Aparte del habitual rato de adoración, hubo un concierto y todos vivimos la experiencia de ser una comunidad reunida en el nombre del Señor, de sentirnos amados por Dios y llamados a anunciar a Jesucristo. Os doy las gracias por todo lo que allí vivimos.

Es bueno y hermoso ver a los jóvenes que tienen que tomar responsabilidades diversas en todos los órdenes de la vida. También es bueno descubrir cómo desean participar con los adultos en el desarrollo de la sociedad. Con esta carta quiero invitar a los adultos a escuchar a los jóvenes. Hacedlo a fondo; no os quedéis con caricaturas ni prejuicios. Dispongámonos todos los adultos a escucharlos y a hacerlo con la hondura que ellos tienen. Como en tantas ocasiones, no les demos respuestas

preconcebidas o elaboradas desde nuestra realidad. ¿Por qué no nos abrimos a la novedad? ¿Por qué no confiamos también en sus respuestas a las preguntas que nosotros les hagamos?

El viernes por la noche meditamos el texto de la samaritana, al que he dedicado mi carta pastoral *"Dame de beber"*. Durante la proclamación y, sobre todo, después en la reflexión, el silencio se podía cortar. ¡Cómo escuchan la Palabra de Dios! ¡Con qué respeto reciben la presencia del Señor en la Eucaristía y cómo reciben su bendición! ¡Con qué devoción! Qué miradas y qué silencios se percibían cuando les decía que la tarea de Jesús es ir en búsqueda de todos. Por eso entra también en Samaría; sabe que judíos y samaritanos están reñidos, pero a Él le interesa toda persona y el encuentro con cada una. ¡Cómo escuchaban este relato! Muy a menudo a los jóvenes los tratamos como si solo los adultos tuviésemos capacidad para encontrar caminos, y levantamos murallas con frases como "tú no sabes", "no tienes experiencia", "tienes que pasar por muchas situaciones para descubrir los peligros reales que existen", "eres idealista"...

¡Qué atención prestaban! En el pozo de Jacob Jesús se encuentra con una mujer a la que le pide agua. A Jesús no le importa que sea samaritana e incluso mujer en aquellos tiempos en los que su situación era muy diferente. Para Él todo es diferente: no discrimina, nadie le es indiferente... Viene cansado del camino y, el hecho de pedir agua, le permite entrar en conversación con la mujer samaritana. Cuando le dice: "Dame de beber", ella responde desde la enemistad: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí que soy samaritana?". Y Jesús le habla desde esa hondura que alcanza el corazón del ser humano siempre: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva". ¡Cómo toca el corazón de esta mujer Jesús! Lo hace de tal manera que es ella misma quien le pide: "Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla". Y decide vivir en la verdad y dejar la mentira en la que estaba sumida.

El viernes vi una reacción parecida a la de la samaritana: los jóvenes quieren vivir en la verdad, beber de esa agua que quita la sed y que lleva a hacer el bien, a amar a todos los hombres, a romper muros, a no vivir para uno mismo, a hacer siempre un hueco a los demás... La mirada de Jesús alimenta esas semillas que Dios pone en todas las personas, especialmente en las más jóvenes.

Aun con las diferencias de contexto y de la cultura en la que se mueven, hay algo común: el deseo profundo de vivir. Es cierto que hay jóvenes que viven en situaciones de guerra o de violencia; jóvenes que no tienen alternativas; jóvenes que, sin desvergüenza, son ideologizados y utilizados, o jóvenes que padecen formas de marginación tremendas... Pero todos, cuando nos acercamos a ellos como lo hizo Jesús con la samaritana, sin distracciones ni banalidades, sino con realidades, cuando sienten cerca una comunidad cristiana que los acoge y lo hace con gestos y ayudas concretas, ven que hay salidas. Por ello, todas las comunidades cristianas hemos de hacer un examen profundo de la realidad juvenil que tenemos a nuestro lado y discernir sobre los caminos más adecuados.

El viernes por la noche vi cómo Jesús se presentaba ante ellos como lo hizo con la samaritana: experimentaron que Dios los ama, que Cristo ofrece salvación y vida, que llena de su amor, de su luz y de su fuerza a todos.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

UNA IGLESIA QUE NACIÓ DE LA MISIÓN Y ESTÁ PARA LA MISIÓN

13 de octubre de 2021

Doy gracias a Dios por todo lo que significa ver a la Iglesia aquí. ¡Cuántos recuerdos! Hace más de 450 años llegó a estas tierras de la Florida (Estados Unidos) el Evangelio y aquí, en San Agustín, se celebró la primera Eucaristía. El 150 aniversario de la diócesis de San Agustín es un día entrañable y de una significación muy especial. Y además tenemos la dicha de vivir la coronación de nuestra Madre la Virgen María, en la imagen a la que vosotros tanta devoción tenéis de Nuestra Señora de la Leche y del Buen Parto.

El Señor, después de estos 150 años, nos hace contemplar a una Iglesia viva, que quiere celebrar este tiempo de camino para seguir adelante, que tiene deseos grandes de anunciar el Evangelio. Queridos hermanos, estamos todos los cristianos llamados a vivir y a realizar una salida misionera: personalmente y también como comunidad. El profeta Isaías nos recuerda esto: "La estirpe de mi pueblo será célebre entre las naciones". También vosotros seréis célebres. El nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia de Jesucristo que camina en estas tierras, esta parte de la Iglesia que

vive aquí en esta Iglesia diocesana de San Agustín, quiere seguir siendo célebre, no se cierra en sí misma. Todos sus miembros deseáis salir de la propia comodidad y os atrevéis a ir a todos los rincones de la existencia humana para llevar la luz del Evangelio. Nuestra alegría es una alegría misionera. Vivámosla en la dinámica del éxodo, de salir siempre de nosotros mismos, y en la dinámica del don, que se traduce en caminar siempre de nuevo, en ir más allá. Vemos un Pueblo de Dios que nació de la misión y para la misión. Es una Iglesia diocesana que no quiere ni desea olvidar que nació de la misión ni que está para la misión. Y que es consciente de que nuestra Madre la acompaña, pues he percibido el cariño y la devoción que tenéis a la Virgen. A Ella le hacemos varias peticiones:

Nuestra Señora de la Leche y del Buen Parto, danos tu identidad profunda. Intercede por nosotros para que tengamos en nuestra vida el contenido que tú tuviste y regalaste. Un día recibiste este saludo que era tu identidad, "Alégrate llena de gracia", que es lo mismo que decir "alégrate porque estás llena de Dios". Dios ha rebosado de sí mismo tu vida, para que regales a los hombres su vida misma. El vacío existencial que produce nuestra historia reciente en la vida de los hombres y, muy especialmente en la vida de los jóvenes y de los niños, aumentado por la pandemia de la COVID-19, hace que sintamos necesidad de llenar el corazón de realidades plenas que oxigenen nuestra vida, que la llenen de alegría, que nos hagan experimentar el deseo de salir de nosotros mismos y de ir a los demás, especialmente a quienes más lo necesitan.

Nuestra Señora de la Leche y del Buen Parto, haznos descubrir lo que significa en nuestras vidas el título de hijo de Dios. Somos hijos de Dios. Lo son todos los hombres. Y si somos hijos, también somos hermanos de los demás. Hijos de Dios e hijos de María. Haznos descubrir que el hijo es aquel que se deja conducir por Dios con todas las consecuencias. Jesucristo se ha dejado conducir por el Padre. María se ha dejado conducir por Dios; recordemos el día en que María dijo: "Hágase en mí según tu Palabra". El Evangelio nos manifiesta cómo ha de ser ese dejarnos conducir por Dios y también cómo ser hijos de Dios, que supone vivir como vivió el Hijo, realizando su seguimiento. Las palabras de Jesús a María desde la cruz adquieren pleno significado: "Mujer, ahí tienes a tu hijo. [...] Hijo, ahí tienes a tu madre". El Señor expresa que va a ser María quien nos enseñe a ser hijos como el Hijo. Que en María encontremos la dicha de vivir con hondura estas palabras de Jesús: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os aliviaré" (Mt 11, 28).

Nuestra Señora de la Leche y del Buen Parto, enséñanos a hacer lo que Él nos dice. En las bodas de Caná faltaba vino para la fiesta. Ahora, como señala el Papa Francisco, hay que cultivar la fraternidad y la amistad social, siempre desde el cuidado y el encuentro. Santa María, tú viviste estas dos categorías del cuidado y del encuentro de un modo especial; enséñanos a vivirlas hoy. A nuestro mundo le falta la verdad sobre el hombre y, por ello, se producen situaciones aberrantes. Necesitamos de ti, Santísima Madre, que nos concedas el don de sabernos acercar a los demás para estar junto a ellos. Acompáñanos, aunque tengamos que hacer como tú un largo camino y atravesar regiones montañosas, hasta estar al pie de la cruz junto a tu Hijo.

Salve Reina del cielo y la tierra; Salve Virgen que alimentaste al Hijo de Dios; Salve siempre adorada patrona; Salve Madre de estos buenos hijos de la diócesis de San Agustín.

† Carlos, cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

El texto es una adaptación de la homilía que el arzobispo de Madrid pronunció en la celebración del 150 aniversario de la diócesis de San Agustín (EE. UU.) como enviado especial del Papa el 10 de octubre.

EN LA FASE DIOCESANA DEL SÍNODO

20 de octubre de 2021

El domingo pasado, en todas las Iglesias particulares diseminadas por el mundo, abríamos la fase diocesana del Sínodo, que lleva por tema *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión*. En el corazón de todos los que nos reunimos en la catedral de la Almudena estaba el deseo de que el gran protagonista de este encuentro en nuestra Iglesia diocesana sea el Espíritu Santo. Estamos convencidos de que, si falta Él, no hay Sínodo. Que nunca tengamos la tentación de convertir esta consulta en un parlamento o en un tiempo para sondear opiniones. Nada de eso es el Sínodo. A lo que se nos invita es a que nos reunamos en nombre de Jesucristo y pidamos al Espíritu Santo su ayuda, su ardor, su fuerza y su inspiración; que venga y nos acompañe en este momento, como lo hizo en los mismos comienzos de la Iglesia, para que, como entonces, nos pongamos en camino sin miedos, fiándonos de Aquel que nos dijo que nunca nos dejaría solos.

Vamos a vivir un tiempo de escucha. No tengamos miedo a disponernos a escuchar a todos los que viven en nuestra Iglesia diocesana. Más que de buscar mayorías, se trata de compartir entre todos, con todos y para todos la pasión por la

misión que tenemos los bautizados: la evangelización. Ya lo dijo el Señor antes de ascender a los cielos: "Id y anunciad el Evangelio". En esta nueva época, los discípulos de Jesucristo, la Iglesia, queremos que todos piensen y manifiesten lo que el Espíritu suscita en sus vidas como bautizados que son, en el seno de una comunidad jerárquicamente estructurada. Como recordaba el Concilio Vaticano II, los obispos estamos llamados a discernir lo que el Espíritu dice a la Iglesia no solos, sino escuchando al Pueblo de Dios, que "participa también en la función profética de Cristo" (LG 12).

En este sentido, hay una página del Concilio Vaticano II que siempre me ha resonado de forma especial y que ha vuelto a mí estos días: la constitución *Dei Verbum* incide en que el Pueblo de Dios, reunido por su pastores, se adhiere al "depósito sagrado de la Palabra de Dios, confiado a la Iglesia" y persevera en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en la oración. . . Así, "prelados y fieles colaboran estrechamente en la conservación, en el ejercicio y en la profesión de la fe recibida" (cfr. DV 10).

¡Qué bueno es descubrir el camino sinodal! No es un camino para ver quién puede más o quién piensa mejor y vence. No. Al hacer este camino, la Iglesia se presenta como una profecía para este mundo. Ninguna comunidad de naciones es capaz de proponer un proyecto compartido, pero la Iglesia entiende que cada uno tiene algo que aprender del otro, que cada uno ha de escuchar a los otros y que todos escuchamos al Espíritu Santo. Haciendo este camino juntos nos unimos a todos los miembros de la Iglesia, a todos los bautizados, pues estamos unidos por el Bautismo. Pero además, como nos dice el Concilio Vaticano II, nos unimos a toda la humanidad, dado que compartimos con ella "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias" (GS 1). ¡Qué fuerza tiene descubrir quiénes somos y a qué estamos llamados como bautizados!

En el Evangelio, ¿cuántas veces hemos escuchado y meditado la presentación que Jesús hace de sí mismo? Él nos dice que es "el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6) y, a los cristianos, nos llamaban en el origen los "discípulos del camino" (Hch 9, 2). Por eso hemos de descubrir y entender que la sinodalidad es mucho más que la celebración de encuentros eclesiales. Hemos de entender la sinodalidad como una forma de vivir y de obrar de la Iglesia, Pueblo de Dios; se realiza en concreto, caminando en comunión, reuniéndonos en asamblea, participando todos activamente en la misión evangelizadora. . . Es desde

aquí desde donde podemos entender las tres claves del Sínodo para una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión.

Hoy hemos de ser grandes de corazón, al estilo y a la manera de Cristo, como os decía el domingo en la catedral, "porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar vida en rescate por muchos" (cfr. Mc 10, 35-45). Cuando en muchos lugares predomina una mentalidad secularizada, que tiende a expulsar la religión del espacio público, y mientras en otros se da un integrismo religioso que no respeta la libertad de los demás y alimenta la intolerancia y la violencia, la Iglesia está llamada a renovarse bajo la acción del Espíritu Santo. Solo escuchándonos, dialogando, discerniendo, caminando juntos y siendo un signo profético en este mundo estaremos a la altura de la misión que nos ha dado Jesucristo. Hemos de dejarnos educar por el Espíritu Santo, con la audacia de quienes desean entrar en un proceso de conversión, en esa "perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena tiene siempre necesidad" (EG 26).

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

EL DISCÍPULO MISIONERO TIENE LA VIDA DE CRISTO

27 de octubre de 2021

Acabamos de celebrar el Domund y, hace pocos días en el Evangelio, escuchamos de nuevo la pregunta que Jesús hace a Bartimeo: "¿Qué quieres que haga por ti?". Jesús lanza la pregunta a alguien que no ve y está inmóvil, que está paralizado por su ceguera y no puede seguirlo, y nos la hace a nosotros también. Alcanza nuestro corazón: es Dios mismo interesándose por nosotros, por ti y por mí. Bartimeo no veía, pero podía escuchar el paso de Jesús, como nos puede suceder a cada uno de nosotros. Por eso, gritó: "Jesús ten compasión de mí". Jesús se detuvo y dijo a quienes lo acompañaban: "Llamadlo". Cuando el ciego oyó ese "¿qué quieres que haga por ti?", la respuesta fue inmediata: "Maestro, que recobre la vista". Este deseo lo tenemos todos los hombres: queremos vivir plenamente la vida y que esta tenga sentido, queremos experimentar la alegría de vivir. Qué importante es saber que Dios se preocupa por nosotros. Tenemos máxima importancia: Dios se hizo Hombre por nosotros; nos quiere, tiene interés por nosotros, nos ama con entrañas de misericordia.

En lo más profundo de nuestra existencia, todos tenemos ese deseo de felicidad y queremos hacer felices a quienes tenemos a nuestro lado. Es Jesucristo quien puede responder a ese deseo que anida en todo corazón, quien puede dar sentido y alegría. Esta experiencia de cercanía de Jesucristo nos transforma y, como ocurrió con Bartimeo, nos lanza a seguirlo. En este momento de la historia, cuando tantas incertidumbres anidan en el corazón del ser humano en todas las latitudes de la tierra, cuando aparecen de mil maneras cansancios, sinsentidos y agobios, puede surgir la pregunta que hizo Tomás a Jesús: "¿Cómo vamos a saber el camino?". Y hoy, como siempre, nos dice Jesús con toda su fuerza: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Cfr. Jn 14, 5-7). ¡Qué paso importante hay que dar! El paso que dio Bartimeo, quien creyó en el Señor. Hay que tener fe en Él, la que tuvo Pedro: "Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo" (Mt 16, 16). Anunciamos a Jesucristo.

Todos los discípulos de Cristo hemos de tener y vivir la alegría de anunciar el Evangelio. Hemos de ser discípulos misioneros; hemos de saber contar con nuestra vida y con nuestro testimonio lo que hemos visto y oído. ¿Por qué? Porque Jesús se acerca a nuestra vida y nos dice con un inmenso amor: "¿Qué quieres que haga por ti?"; Él es verdadero Dios y el verdadero Hombre, que nos ha mostrado con su vida el amor entrañable de Dios a todos los hombres sin excepción. Nos ha dado pruebas evidentes de este amor; basta contemplar su vida de entrega absoluta a favor de todos, que se consuma con su muerte y resurrección. ¿Queremos saber quién y cómo es el evangelizador? Acerquémonos y contemplemos al Señor, pues Él es el primer y más grande evangelizador, es el Evangelio de Dios. Discípulo de Jesús es aquel que cree y anuncia esa Buena Noticia que es Jesús mismo. Cree y anuncia. No podemos separar estas dos palabras. Por ello siempre tenemos la invitación a escuchar a Jesús, que es el verdadero Maestro.

Los cristianos, ¿nos hemos dado cuenta de que somos misioneros? ¿Somos conscientes de que hemos de proclamar el Evangelio de Cristo? ¿Qué supone esa proclamación? Entre otras cosas, hay que mostrar con la vida y el testimonio la dignidad humana: Dios nos ha creado a su imagen y semejanza, nos ha hecho libres y con derechos y deberes en medio de toda la creación. Hay que experimentar que somos hijos de Dios y hermanos de los demás y, por ello, nos asociamos para trabajar por el perfeccionamiento del mundo. Somos defensores de la dignidad del ser humano, protegiendo, cultivando y promoviendo siempre esa dignidad, y defensores de la vida, pues Cristo nos asoció a su Vida. También hemos de saber

noticiar, entre otras cosas, qué son la familia, el trabajo, la ciencia, la solidaridad y el cuidado con la creación.

En este sentido, como recuerda el Papa Francisco en la exhortación *Amoris laetitia* -que ahora cumple cinco años-, la familia es patrimonio de la humanidad, es un tesoro, es escuela de fe donde aprendemos a vivir los verdaderos valores humanos, es hogar, con todo lo que esto significa, que acoge con generosidad y responsabilidad la vida humana desde que uno nace. Contemplemos a Dios viniendo a este mundo: "Dios que es amor y vive en sí mismo un misterio personal de amor", en palabras del Papa san Juan Pablo II, optó por vivir en familia en medio de nosotros y por eso la familia es Iglesia doméstica. Es en la familia donde, de corazón a corazón, se van transmitiendo y descubriendo los motivos y el camino que hemos de hacer para pertenecer a la gran familia de los hijos de Dios y ser noticia de Jesucristo para todos los hombres.

Hemos sido enviados para anunciar el Evangelio. Somos misioneros porque el Señor nos dio un encargo que nunca podemos olvidar, el de "anunciar el Evangelio a todas las naciones" (cfr. Mt 28, 19 y Lc 24, 46-48). A todos los cristianos, Jesús nos hace partícipes de su misión y nos vincula como amigos y hermanos. Esta tarea no es opcional, sino que forma parte de nuestra identidad cristiana. Se trata de compartir la experiencia del encuentro con Cristo, dando testimonio y anunciándolo como lo hicieron los primeros (cfr. Hch 1, 8). Convéncete de esto: sin Cristo no hay luz ni esperanza, ni amor, ni presente, ni futuro. Encuéntrate con el Señor y cuenta lo que has visto y oído.

Con mi bendición,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DE APERTURA DE CURSO DE LA UNIVERSIDAD SAN DÁMASO

(1-10-2021)

Señores cardenales, monseñor Ladaria y monseñor Rouco. Señor nuncio de Su Santidad en España. Señores arzobispos. Obispos. Queridos hermanos sacerdotes. Vicario general y vicarios episcopales. Claustro de profesores de nuestra Universidad de San Dámaso, universidad católica. Queridos alumnos. Hermanos y hermanas todos.

Acabamos de proclamar la Palabra del Señor. Esta Palabra que nos hace un regalo: nos hace descubrir una constatación que permanentemente tenemos que tener en cuenta, y nos invita a anunciar esta buena noticia que este Espíritu Santo, a quien invocamos en esta celebración de la Eucaristía, para todos los trabajos y para todos los que forman parte de la Universidad católica de San Dámaso, venga también sobre nosotros.

Sí. Nos invita a hacer ese regalo que el Espíritu, cuando nos colma de su gracia y de su ternura, nos rescata quizá de situaciones que vivimos no precisamente

de compasión y misericordia, no de vivir una experiencia viva de la ternura de Dios con nosotros. Este Espíritu que nos regala la luz, nos construye, nos cimienta. Ese Espíritu del que, tal como nos ha dicho el apóstol Pablo en la primera lectura de la carta a los Corintios, nadie puede decir "Jesús es el Señor" si no es por el Espíritu Santo. Es verdad que nos va otorgando a cada cual diversos dones y actuaciones, pero él se manifiesta para el bien común de la Iglesia y de todos los hombres. Nos da sabiduría, nos da inteligencia, nos da la fe y la aumenta, y nos hace y nos permite curar a quienes encontramos en nuestro camino.

Por otra parte, hacemos una constatación. Necesitamos de esa fuerza del Espíritu, porque a veces vivimos con la misma experiencia de los primeros discípulos de Jesús: en el anochecer, con las puertas cerradas, con miedos... El Espíritu del Señor, sin embargo, nos saca de esta realidad y nos lanza a anunciar a Jesucristo Nuestro Señor todos juntos, en comunión, saliendo y caminando juntos, participando todos de la misma tarea; no cerrando puertas, sino abriendo puertas, quitando miedos, llevando la alegría en lo más profundo de nuestro corazón.

Hay unas palabras de Jesús que siempre me han impresionado, y que quisiera compartir con vosotros esta tarde: "Cuando venga el Espíritu Paráclito, a quien yo enviaré desde mi Padre...". Con estas palabras, Jesús promete a los discípulos el Espíritu Santo, el don definitivo, el don de los dones, y habla de él usando una expresión quizá particular: Paráclito. No es fácil de traducir esta palabra, porque encierra varios significados. Paráclito fundamentalmente quiere decir dos cosas: consolador y abogado. En ellas me quiero detener unos momentos.

El Paráclito es consolador. Todos nosotros, especialmente en los momentos difíciles que atravesamos en la vida, los que hemos pasado esta pandemia que hemos vivido, todos buscamos consolaciones. Y frecuentemente recurrimos a unas consolaciones terrenas, que desaparecen pronto. Son consolaciones de momento. Jesús, sin embargo, nos ofrece la consolación del cielo, la fuente del mayor consuelo. ¿Dónde está la diferencia? Las consolaciones que buscamos en el mundo son como los analgésicos: dan alivio momentáneo, pero no curan lo profundo, el mal profundo que llevamos dentro. Nos evaden, nos distraen, pero no curan de verdad, no curan la raíz; calman superficialmente. Solo quien nos hace sentirnos amados, tal y como somos, nos da paz en el corazón. Porque solo quien nos hace sentir amados, el Espíritu Santo, el amor de Dios, actúa así. Por eso, lo acabamos de cantar, "entra hasta el fondo del alma, obra en nuestro espíritu, visita lo más íntimo del corazón".

Es la ternura de Dios mismo que no nos deja solos, porque estar con quien está ya es consolar.

No sé si os dais cuenta, queridos hermanos: si advertimos la oscuridad de la soledad que a veces llevamos dentro como un peso que sofoca nuestra esperanza, especialmente sofoca nuestro corazón; es como una herida que quema y no encuentra salida. Solo la encontramos si nos abrimos al Espíritu Santo. San Buenaventura tiene una expresión muy bella: "Lleva mayor consolación donde hay mayor tribulación", refiriéndose al Espíritu Santo. "No como hace el mundo, que en la prosperidad consuela y adula en la adversidad, y condena". Esto lo decía san Buenaventura en un sermón en la octava de la Ascensión. Eso hace nuestro mundo también. Eso hace el espíritu enemigo: nos halaga primero, nos hace sentir invencibles, y después nos echa por tierra, nos hace sentir inadecuados; de alguna manera, juega con nosotros. Hace todo lo posible para que caigamos. Sin embargo, lo habéis escuchado en el Evangelio que hemos proclamado: el Espíritu del Resucitado nos realza, nos levanta, nos saca de la turbación, del miedo, nos llena de alegría. Lo habéis visto. Miremos a los apóstoles: estaban solos, estaban perdidos, tenían las puertas cerradas por miedo, vivían en el temor, y ante sus ojos estaban todas sus debilidades, todos los fracasos, todos sus pecados... Pero, ¿veis? Jesús se aparece donde ellos, les da el Espíritu y todo cambió. Los problemas y los defectos, es verdad que siguieron siendo los mismos, pero sin embargo ya no temían, porque tampoco temían a quienes les querían hacer daño. Se sentían consolados interiormente, y querían difundir esta consolación de Dios. Los que antes estaban atemorizados, ahora no temen, como habéis escuchado, de dar testimonio del amor recibido.

Pero si damos un paso adelante, queridos hermanos, también nosotros estamos llamados a dar testimonio del Espíritu. A ser "paráclitos". A ser consoladores. ¿Cómo podemos hacerlo? Queridos hermanos: no lo hacemos con grandes discursos. Lo hacemos haciéndonos próximos, no con palabras de circunstancia, que esas son fáciles, sino con la oración y con la cercanía. Recordemos que la cercanía, la compasión y la ternura, como nos ha recordado en infinitas ocasiones el Papa Francisco, es el estilo de Dios. El Paráclito dice a la Iglesia hoy que es un tiempo de consolación, es un tiempo gozoso de anuncio del Evangelio; es el tiempo de llevar la alegría del Resucitado; es el tiempo de no estar llorando permanentemente por el drama de la secularización, aunque sea verdad; pero nuestro tiempo es para salir: nos ha abierto las puertas Cristo. Es el tiempo para derramar sobre el mundo,

sin amoldarnos a la mundanidad, y testimoniar la misericordia. Más que inculcar reglas y normas, testimoniemos la misericordia de Dios. Es el tiempo del Paráclito. Es el tiempo de la libertad del corazón.

Pero el Paráclito, además de ser consolador, tal y como nos dice el Evangelio, es abogado. Es un abogado. En el contexto histórico de Jesús, el abogado no desarrollaba las funciones que desarrollan hoy los abogados. Más que hablar en lugar del imputado, normalmente el abogado en tiempos de Jesús estaba al lado del acusado y le decía al oído lo que tenía que responder a las preguntas que le hacían. Le sugería los argumentos para defenderse. Pues así hace el Espíritu Paráclito. No nos reemplaza: nos defiende de las falsedades, de las malas inspiraciones, y nos da inspiración, pensamientos, sentimientos. Lo hace sin forzarnos. Propone, pero no impone. El espíritu de la falsedad, el maligno, hace lo contrario: trata de obligarnos, quiere hacernos creer que siempre estamos obligados a ceder a las sugerencias malignas y a las pasiones de todos los vicios que podamos tener en la vida. El abogado nos hace unas sugerencias.

Hay tres antídotos básicos contra las tentaciones, hoy muy extendidas. El Espíritu Santo vive el presente. Así lo hizo con los apóstoles. Se acercó a ellos en el momento en que lo necesitaban, y así lo hizo Jesús, para que saliesen de aquella estancia. Sí. Vive el presente. No el pasado, ni el futuro: el presente. El Paráclito afirma la primacía del hoy contra las tentaciones de paralizarnos por las amarguras o las nostalgias del pasado, o por concentrarnos en incertidumbres del mañana y dejarnos atemorizar por los temores del porvenir. El Espíritu Santo nos recuerda la gracia del presente. Es ese abogado que nos susurra y nos habla de la gracia del presente. No hay otro tiempo mejor para nosotros. Es precisamente ahora, justamente ahora, donde nos encontramos, donde el Señor nos dice: "Vive el presente".

Pero, aparte de eso, no solamente nos hace vivir el presente. El Paráclito aconseja y nos dice: "Busca todo. Todo. No una partecita". El Espíritu no plasma personas cerradas. Nos constituye en una Iglesia multiforme, con variedad de carismas; en una unidad que nunca es uniformidad. Miremos a los apóstoles. Lo acabamos de escuchar: eran muy distintos. Entre ellos estaba Mateo, publicano, que había colaborado con los romanos. Y Simón, llamado el zelote, que se oponía a ellos. Había ideas muy contrapuestas, y visiones del mundo diferentes. Pero cuando reciben el Espíritu Santo, aprendieron a no dar primacía a sus puntos de vista

humanos, sino solo a Dios. Todo a Dios. Todo de Dios. Hoy, si escuchamos el Espíritu, no nos centraremos en dividirnos entre nosotros. No. Porque no podemos hacerlo. Innovadores, tradicionalistas, progresistas, conservadores, de derechas, de izquierdas... Si estos son los criterios, quiere decir que la Iglesia se olvida del Espíritu Santo. Lo nuestro es otra cosa distinta. El Paráclito nos impulsa a la unidad, a la concordia, a la armonía en la diversidad. Nos hace ver que somos partes de un mismo cuerpo, que somos hermanos entre nosotros, que eso es lo que nos enseña el Señor en el padrenuestro: hijos de Dios y, por eso, hermanos de todos los hombres. Busquemos el todo. El enemigo quiere que la diversidad se transforme en oposición, que se convierte fundamentalmente en una ideología. El Espíritu Santo quiere, en la diversidad, la unidad. ¿Veis?

El Espíritu Santo vive el presente. Busca todo y pone a Dios, o nos invita a poner a Dios, antes que nuestro "yo". Es el paso decisivo de una vida espiritual seria, que no es una serie de méritos, no es una serie de obras buenas o una lista que podamos, sino una humilde acogida de Dios en nuestra existencia, en nuestra corazón. El Paráclito afirma la primacía de la gracia. Solo si nos vaciamos de nosotros, dejamos espacio al Señor; solo si nos abandonamos en Él, nos encontramos a nosotros mismos. Solo siendo pobres en el espíritu, somos ricos en el Espíritu Santo. Y esto vale también para toda la Iglesia. No salvamos a nadie, ni siquiera a nosotros mismos, con nuestras fuerzas. Si ponemos nuestros proyectos, nuestras estructuras, nuestros planes, caeremos en un pragmatismo, en el horizontalismo, y no daremos frutos. No saldremos, como salieron los apóstoles. La Iglesia no es una organización humana. Es humana, pero no solamente es una organización humana. La Iglesia es el templo del Espíritu Santo. Somos el templo del Espíritu Santo. Y Jesús ha traído, precisamente a través de este templo, el fuego del Espíritu a la tierra. Y la Iglesia se reforma con la unción del Espíritu, con la unción de la gracia, con la fuerza de la oración, con la alegría de la misión, con la belleza cautivadora de depender solo de Dios... Pongamos a Dios en primer lugar.

Queridos hermanos: al inicio de este curso, lo primero que ha hecho el Señor es reunirnos aquí a la Universidad Eclesiástica de San Dámaso. Nos ha reunido porque queríamos pedirle la fuerza del Espíritu Santo. Y el Señor, como habéis, nos ha dicho algo que es para nosotros especialmente importante: vive el presente, busca todo, no una partecita, y pon a Dios antes que tú y yo. Con esta petición le decimos al Señor esta tarde: ven, Espíritu Santo, llena nuestros corazones; ven a nuestra Universidad, a nuestros trabajos, a los profesores, a los alumnos, a todos

los que tenemos que participar de alguna manera en esta misión que la Iglesia, cuando ha querido tener esta Universidad, ofrece a todos los hombres.

Que este encuentro con el Señor, que tenemos esta tarde, nos impulse, como impulsó a los primeros apóstoles, a salir juntos, a llenarnos de alegría, a quitar los miedos. En definitiva, a anunciar a Jesucristo con todas las consecuencias. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA DEL 150 ANIVERSARIO
DE LA DIÓCESIS DE SAN AGUSTÍN
Y LA CORONACIÓN DE NUESTRA SEÑORA
DE LA LECHE Y DEL BUEN PARTO

(10-10-2021)

Excelentísimo señor obispo de la diócesis de San Agustín, monseñor Felipe de Jesús Estévez. Gracias por su invitación y por el Santo Padre enviarme a este lugar, en el que, cuando esta mañana estaba rezando, quería verme como aquellos primeros que llegaron aquí y entregaron la fe en Nuestro Señor y la adhesión a la Santísima Virgen María. No sabían el idioma que aquellas gentes entonces tenían, pero sin embargo llegaron al corazón de la gente. Eso me gustaría a mí hacer en esta tarde aquí, llegar a vuestro corazón a través de la Santísima Virgen maría en esta advocación de Nuestra Señora de la Leche y el Buen Parto.

Querido hermano arzobispo de la iglesia ortodoxa, gracias por su presencia. Hermanos monseñor Vicente Haut y el padre Timoteo, párroco de Santa Atanasia

y decano del decanato de San Agustín que habéis sido designados para acompañarme en esta misión pontificia. Gracias de corazón.

Hermanos sacerdotes, religiosos y religiosas. Queridos laicos. Hermanos y hermanas todos. He sido designado por el Papa Francisco como enviado especial, legado pontificio, para representarlo y asistir a esta celebración. En nombre suyo os doy su abrazo de paz y os pido la oración por él, para que su ministerio como Sucesor de Pedro esté lleno de bendiciones y gracias para la Iglesia y para el mundo. Saludos y bendiciones de su parte.

Doy gracias a Dios por todo lo que significa ver a la Iglesia caminando aquí, con vosotros. ¡Cuántos recuerdos! Hace más de 450 años llegó a estas tierras de la Florida el Evangelio y aquí, en San Agustín, se celebró la primera Eucaristía. El 150 aniversario de la diócesis de San Agustín es un día entrañable y de una significación muy especial. Se trata de una Iglesia particular que se pone en camino, que sale a anunciar el Evangelio. Vengo con alegría y con el deseo de ser transmisor de la paz de Cristo y de la hondura y altura que alcanza el ser humano cuando acoge al Señor en su vida. Y deseo que la presencia del Sucesor de Pedro, el Papa Francisco, se manifieste también en las palabras que os voy a dirigir. Vengo desde Madrid (España) para vivir con vosotros, en este contexto celebrativo, lo que significa que la Iglesia viva siempre en misión; para esto la funda Nuestro Señor, para la misión, y de la Iglesia somos parte nosotros. Durante esta celebración tendremos la dicha de vivir la coronación de nuestra Madre la Virgen María, en la imagen a la que vosotros tanta devoción tenéis de Nuestra Señora de la Leche y del Buen Parto.

¡Qué fuerza tienen las palabras que el Santo Padre el Papa Francisco manifiesta en la carta que nos ha dirigido a mí y a vosotros con motivo de esta coronación de la Virgen! "Nuestro Señor Jesucristo -nos dice él- estableció su Iglesia para la salvación de las personas" y animó a que "desdeñemos las cosas transitorias y amemos las cosas eternas". Pensemos en la Iglesia Esposa de Cristo que, desde hace XXI siglos difunde el Evangelio, y reúne a los fieles como hoy aquí en la diócesis de San Agustín, que cumple 150 años. A finales del siglo XVI se construyó el santuario de Nuestra Señora de la Leche y del Buen Parto y en 1870 surgió un nuevo templo con este título. El beato Pío IX promovió la diócesis de San Agustín, dentro del Vicariato Apostólico de la Florida. Gracias, Señor, y gracias a María, nuestra Madre.

La Palabra que hemos proclamado nos ayuda en esta doble fiesta que estamos celebrando: 150 años de vida diocesana y la coronación de nuestra Madre, Nuestra Señora de la Leche y del Buen Parto. Son dos acontecimientos que nos lanzan a seguir adelante, como Iglesia, en salida misionera. Aquí y ahora, celebramos que la Iglesia que camina en San Agustín está viva y quiere vivir el anuncio de Jesucristo Nuestro Señor con el estilo y la manera que lo anunció nuestra Santísima Madre. Y lo manifiesta de dos maneras. En primer lugar lo manifiesta celebrando estos 150 años de inicio del camino misionero y renovando todos vosotros, queridos hermanos, la llamada a la misión. Somos misión. La Iglesia es misión, y cada cristiano es misión. Y en segundo lugar, la Iglesia que camina en San Agustín es consciente de que una Madre nos acompaña en la misión: Nuestra Señora de la Leche y del Buen Parto, a quien vamos a coronar como Reina y Señora de todo lo creado. Reina y Señora nuestra, Madre nuestra.

En primer lugar, lo manifiesta celebrando estos 150 años de inicio del camino misionero y renovando la llamada a la misión. Somos misión. Lo manifiesta observando y contemplando una Iglesia diocesana, que sois vosotros, entre otras muchas gentes, que quiere seguir viviendo en la dinámica del éxodo y del don. El Señor, después de estos 150 años, nos hace contemplar a una Iglesia viva, que quiere celebrar este tiempo de camino para seguir adelante, y que tiene deseos grandes de anunciar el Evangelio de Jesucristo. Queridos hermanos, estamos todos los cristianos llamados a vivir y realizar una salida misionera, personalmente y también como comunidad. El profeta Isaías nos ha recordado hace un instante esto: "La estirpe de mi pueblo será célebre entre las naciones". Hermanos, vosotros seréis célebres. El nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia de Cristo que camina en estas tierras, esta parte de la Iglesia que vive en esta Iglesia diocesana de San Agustín, quiere seguir celebrando y no se cierra en sí misma. Quiere salir a anunciar el Evangelio. Todos sus miembros deseáis salir de la propia comodidad y os atrevéis a ir a todos los rincones de la existencia humana para llevar la luz del Evangelio en este momento de la historia. Nuestra alegría es una alegría misionera. Vivámosla en la dinámica del éxodo, de salida, de anuncio, de salir siempre de nosotros mismos, y en la dinámica del don, que se traduce en caminar siempre de nuevo e ir más allá y dar el don que Dios nos ha dado a nosotros haciéndonos miembros de la Iglesia y conociéndolo a Él.

Y lo manifiesta también no solamente en la dinámica del éxodo y del don, sino contemplando a un Pueblo de Dios que nació de la misión y para la

misión. Es una Iglesia diocesana que no quiere ni desea olvidar que nació de la misión ni olvidar tampoco que está para la misión. Así podemos entender al profeta Isaías cuando nos decía: "Los que los vean reconocerán que son de la estirpe que bendijo el Señor". Hermanos, dejadme deciros: "Sois estirpe del Pueblo de Dios", habéis aprendido del Señor y seguís haciéndolo con una manera de involucraros en la vida con obras y con palabras, con gestos y gestas creíbles para todos los hombres. Necesitamos avanzar en el camino de la conversión pastoral y de la conversión misionera. El Concilio Vaticano II nos dijo qué es la conversión eclesial: nos decía que es la apertura a una permanente reforma de la Iglesia, por fidelidad a Jesucristo. Él nos llama a una perenne reforma. El Papa san Juan Pablo II subrayó que "toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial" (EiO, 19). Y el Papa Francisco nos habla así: "Efectivamente, es un sueño que les comparto y que quiero que entre todos hagamos realidad: sueño con una opción misionera, capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda la estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual, más que para la autopreservación (que conservarse a sí misma)" (EG 27), y lo que tiene que hacer es anunciar a Jesucristo.

Y en segundo lugar, no solamente lo manifiesta sabiéndonos misión, somos misión, sino la Iglesia que camina en San Agustín es consciente de que una Madre nos acompaña en la misión: Nuestra Señora de la Leche y del Buen Parto a quien vamos a coronar como Reina y Señora de todo lo creado. Me han contado, pero también en las horas que he podido estar aquí con vosotros, el cariño y la devoción que tenéis a la Santísima Virgen María, en esta advocación, la devoción a nuestra Madre. Doy gracias a Dios porque sois un pueblo que ha sabido hacer verdad lo que acabamos de escuchar en el Evangelio y que ha aceptado con todas las consecuencias la donación que Cristo, desde la cruz, hizo en san Juan a todos los hombres: "Ahí tienes a tu Madre". Acoger un don tan grande engrandece a un pueblo. Gracias, queridos hermanos. Habéis metido en vuestra casa y en vuestra vida, en vuestra historia, a esta mujer excepcional que supo decir a Dios con todas las consecuencias y con una fe inquebrantable: "Aquí estoy Señor", "he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra". Hoy también esta diócesis de San Agustín dice las mismas palabras que aquella mujer del gentío que escuchaba a Jesús: "Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron". Y el Señor nos responde con las mismas palabras que entonces dijo a aquella mujer:

"Mejor, bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen". ¿Acaso al Señor le disgustaban aquellas palabras que dirigían a su Madre? En absoluto, queridos hermanos. Por eso respondió llevando a la máxima altura a su Madre: "Mejor, bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen". Reconocía este hecho en su Santísima Madre, y con estas palabras nos presenta a su Madre y nos pide que la imitemos. En estas palabras Jesús nos invita a estar junto a María como Ella estuvo: escuchando y cumpliendo siempre la Palabra de Dios.

Hoy le pedimos a Nuestra Señora de la Leche y del Buen Parto tres cosas. En primer lugar, vivir siempre en la alegría del Evangelio. Nuestra Señora de la Leche y del Buen Parto, danos tu identidad profunda. Intercede por todos nosotros para que tengamos en nuestra vida el contenido que tú tuviste y regalaste. Un día recibiste este saludo que era tu identidad, "Alégrate llena de gracia", que es lo mismo que decir "alégrate porque estás llena de Dios". Dios ha rebotado de sí mismo tu vida, para que regales a los hombres su vida misma. El vacío existencial que produce nuestra historia reciente en la vida de los hombres y, muy especialmente en la vida de los jóvenes y de los niños, aumentado también por la pandemia que estamos viviendo de la COVID-19, hace que sintamos necesidad de llenar el corazón de realidades plenas que oxigenen la vida, que llenen de alegría, que nos hagan experimentar el deseo de salir de nosotros mismos y de ir a los demás, especialmente siempre a quienes más lo necesitan. Santa María Madre de Dios, que pongamos fundamento a nuestra vida como tú lo hiciste. Hermanos, llenaos de Dios. El movimiento espiritual que surge en la diócesis de San Agustín en el inicio de su camino y de su misión, fue para llenar la vida de los hombres de Dios, con el estilo, la manera y la intercesión de María. El mejor servicio, queridos hermanos, que podéis realizar a los hombres es llenar vuestra vida de la misma realidad que la llenó María: llena de gracia, llena de Dios. Familias, poned a vuestros hijos al alcance de Dios. Hacedlo como lo hizo María.

Y le pedimos también en segundo lugar a la Santísima Virgen María no solo vivir en la alegría del Evangelio, sino vivir sabiéndonos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. Nuestra Señora de la Leche y del Buen Parto, haznos descubrir lo que significa en nuestras vidas el título de hijo de Dios. Somos hijos de Dios. Lo son todos los hombres. Aquellos que no lo conocen no se saben hijos, pero son hijos de Dios. Y si somos hijos, los que lo sabemos, también

somos hermanos de todos los hombres. Hijos de Dios e hijos de María. Haznos descubrir, Santa María, que el hijo es aquel que se deja conducir por Dios con todas las consecuencias. Jesucristo se dejó conducir por el Padre. María se dejó conducir por Dios; recordemos el día en que María dijo, "Hágase en mí según tu Palabra". El Evangelio nos manifiesta cómo ha de ser ese dejarnos conducir por Dios y también cómo ser hijos de Dios, que supone vivir como vivió el Hijo, realizando su seguimiento. Las palabras de Jesús a María desde la cruz adquieren pleno significado: "Mujer, ahí tienes a tu hijo. [...] Hijo, ahí tienes a tu madre". Escuchemos nosotros esas palabras, eran para nosotros en san Juan. El Señor expresa que va a ser María quien nos enseñe a ser hijos como el Hijo. Que en María encontremos la dicha de vivir con hondura estas palabras de Jesús: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y cansados, y yo os aliviaré" (Mt 11, 28).

No solamente le pedimos a la Virgen vivir en la alegría del Evangelio y sabiéndonos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres, Le pedimos a nuestra Madre también que nos enseñe a hacer lo que Él nos dijo. En las bodas de Caná faltaba vino para la fiesta. Ahora, como señala el Papa Francisco, hay que cultivar la fraternidad y la amistad social, siempre desde el cuidado y desde el encuentro. Santa María, tu tuviste estas dos categorías del cuidado y del encuentro de un modo especial; enséñanos a vivirlas hoy. Cuidaste de Dios para que Dios tuviese el mismo recorrido que todos nosotros hemos tenido: nació de María Virgen, estuvo en el vientre de María, dio a luz en Belén, creció junto a María. A nuestro mundo le falta la verdad del hombre y, por ello, se producen situaciones aberrantes. Necesitamos de ti, Santísima Madre, de ti, Nuestra Señora de la Leche y del Buen Parto. Que nos concedas el don de sabernos acercar a los demás para estar junto a ellos. Que nos encontremos con los demás, que los cuidemos siempre. Acompáñanos, aunque tengamos que hacer como tú un largo camino y atravesar regiones montañosas, como hiciste tú para ver a tu prima Isabel, hasta estar también al pie de la cruz junto a tu Hijo, Jesucristo.

Jesucristo, el Hijo de María, se va a hacer presente realmente en el misterio de la Eucaristía. Recibid al Hijo de María, hermanos, acogedlo en vuestro corazón; servidlo, adoradlo y dejaos hacer por su Palabra, por sus obras, por su gracia, por su amor. Que la Virgen interceda por nosotros y nos haga sentir en lo más hondo de nuestro corazón aquellas palabras que Ella dijo cuando aquellos hombres de las

bodas de Caná, aquella familia, estaba necesitada. Y dijo la Virgen: "Haced lo que Él os diga". Que hoy lo sintamos en nuestra corazón. Nos lo dice la Virgen: "Haced lo que Él os diga".

Salve Reina del cielo y de la tierra; Salve Virgen que alimentaste al Hijo de Dios; Salve siempre adorada patrona; Salve Madre de estos buenos hijos de la diócesis de San Agustín. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DE APERTURA DEL SÍNODO

(17-10-2021)

Queridos hermanos:

Nos hemos reunido aquí en la catedral para vivir un momento muy importante de la Iglesia universal: la apertura de una consulta a toda la Iglesia, a través de las Iglesias particulares. Nuestra Iglesia diocesana en Madrid desea participar activamente; lo queremos hacer con el mismo deseo de la Iglesia en sus comienzos, queremos dejar que el protagonista del Sínodo en esta fase diocesana de consulta sea también el Espíritu Santo, ya que, si falta Él, no hay Sínodo. En nuestra archidiócesis de Madrid no estamos abriendo un parlamento, ni tampoco vamos a hacer un sondeo de opiniones. Estamos viviendo un momento eclesial con la intensidad máxima que se puede vivir, en nombre de Cristo y pidiendo al Espíritu Santo su ardor y su ayuda como en los mismos comienzos de la misión de la Iglesia, pues toda la Iglesia universal se pone en camino. Caminamos juntos como Pueblo de Dios. Hoy, en todas las Iglesias particulares extendidas por el mundo y que anuncian el Evangelio, nos unimos atendiendo a aquellas palabras del Señor que todos llevamos

en nuestro corazón: "Que todos sean uno" (Jn 17, 21). Porque el camino que iniciamos como Iglesia lo hacemos juntos, unidos, abrazados, en comunión, abrazados por el mismo amor del Señor que nos llamó a formar parte de su Iglesia que recibe y vive el don de la unidad y que desea abrirse a la voz del Espíritu.

El Evangelio que en este domingo nos regala el Señor a través de su Iglesia y que hemos proclamado nos ayuda a ver cuál ha de ser nuestra manera de afrontar este acontecimiento extraordinario eclesial y cómo asumir un estilo de vida singular. Observemos cómo aquellos dos hermanos, Santiago y Juan, se presentan ante Jesús con una demanda; exponen su petición en términos de exigencia, quieren que Jesús se ponga por entero a su disposición y les conceda lo que le piden. Ellos están pensando en un reino político que creen que Jesús va a instaurar en Jerusalén y muestran la ambición y el deseo de poder. La escena del Evangelio de hoy nos muestra esa condición humana de desear ser los primeros, con lo que ello conlleva: de ambición de poder, de celos, de envidias, de competitividad... Esto es lo que divide el mundo y los pueblos en ricos y pobres, dejando cadáveres en la cuneta y arrasando el planeta tierra. ¡Qué pobres somos! La ambición es lo que engendra y genera un mundo injusto y competitivo. En este momento de la historia de la humanidad, ¡qué tarea más importante de los discípulos de Jesús y de la Iglesia es educarnos y pasear por este mundo no para ser los primeros en clase, en profesión, el número uno en todo y para todo!

En la escena del Evangelio, Jesús no accede a la petición de Santiago y Juan. Les hace una pregunta y nos la hace a nosotros también cuando estamos abriendo la fase diocesana de un Sínodo de la Iglesia universal: "¿Qué queréis que haga por vosotros?". La respuesta de ellos manifiesta y revela su deseo de poder. Piden los primeros puestos: "Sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda". Piden todo lo contrario a hacer un camino sinodal, piden poder, a ver quién vence y está en la cumbre. Jesús les reprocha su ignorancia: "No sabéis lo que pedís". Por eso les pregunta y nos pregunta: "¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?". El cáliz representa el amor de Jesús llevado hasta el final. Traducido de otra manera, les dice: "¿Sois capaces de amar hasta entregar la vida?".

Queridos hermanos y hermanas, ¿sois capaces de amar de tal manera que os entreguéis a hacer un camino de escucha, discernimiento, participación? ¿Sois capaces de vivir un tiempo para compartir, tener humildad en la escucha y valentía en el hablar, haciendo este camino en comunión, participación y misión? Jesús da la

vuelta a la pregunta de Santiago y Juan, que es lo mismo que están pensando los demás discípulos. Pues, como nos dice el Evangelio, "los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan"; sus ambiciones chocan también con las ambiciones de sus compañeros y así surgen el conflicto y la división. Jesús reacciona y les dice a todos: "Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos, los tiranizan, y los grandes los oprimen. Vosotros nada de eso". Es una afirmación categórica de que lo más importante en la vida no es tener éxito o ser más que los demás, sino que lo importante es crecer en lo que somos como imágenes de Dios y vivir plenamente. Esto es lo que nos tiene que llevar a hacer el camino sinodal en comunión, participación y misión. Como nos dice el Señor, ¿de qué sirve lograr ser los primeros, tener éxito y dinero si nos perdemos lo esencial?

Las palabras claves del Sínodo son comunión, participación y misión. Comunión y misión son expresiones teológicas que nos hablan del misterio de la Iglesia. Recordemos cómo el Concilio Vaticano II nos habla de que la comunión expresa la naturaleza misma de la Iglesia y afirma también que la Iglesia ha recibido la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese Reino (cf. LG 5). La participación es una exigencia bautismal porque, como subraya el apóstol san Pablo, "todos nosotros fuimos bautizados en un mismo espíritu para formar un solo cuerpo" (1 Cor 12, 13). Para toda la Iglesia el punto de partida no puede ser otro que el Bautismo, que es nuestro manantial de vida; con ministerios y carismas diversos, todos estamos llamados a participar en la vida y en la misión de la Iglesia.

El Evangelio que hemos proclamado señala que "el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos", es decir, porque ha venido a entregar la liberación verdadera, la que nos hace humanos en plenitud, nos hace hijos de Dios y por ello hermanos, y estas palabras tienen una profunda significación para estos momentos. Deseamos servir y no ser servidos, deseamos recoger la vida y las preocupaciones de los hombres y dar la respuesta que dio Jesucristo. A esta tarea que nos regala la Iglesia, con la celebración del Sínodo, estamos llamados todos los cristianos. "Queremos colaborar en la obra de Dios en la historia" y deseamos hacerlo desde una escucha a todos lo más amplia posible, no solo desde nuestras elucubraciones por muy importantes que sean; deseamos escuchar a los de dentro y a los de fuera también. En definitiva, deseamos escuchar al Pueblo de Dios desde la sencillez y desde los problemas reales, desde lo que tenemos en el corazón y en la vida, no con reflexiones abstractas. Este trabajo

sinodal es también un tiempo de gracia, porque es ocasión de encuentro, escucha y reflexión; es un tiempo para que todos nos sintamos en nuestra propia casa, que es la Iglesia, participando y queriendo realizar ese servicio al que Jesús nos llama. Hay que escuchar al Espíritu en la oración de adoración. Debemos escucharnos todos, sacerdotes, vida consagrada, laicos, sin separarnos de la vida, como nos dice el Papa Francisco, "con el estilo de Dios, en cercanía, compasión y ternura".

La sinodalidad nos invita a ser grandes de corazón, al estilo y a la manera de Cristo, "porque el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos". Jesús es nuestra referencia definitiva, nuestra única referencia. Volvemos la mirada a Jesús y vencemos el miedo y la ambición, poniendo nuestra confianza en Él, que ha enviado su Espíritu a la Iglesia, para que siga ofreciendo como Él la vida más digna, el camino más bello, la vida más feliz. ¿Cómo no entrar por el camino que abrió Jesús? La Eucaristía que estamos celebrando, con la que damos comienzo la fase diocesana del Sínodo de la Iglesia universal, tiene una profunda significación: ¿hay un lugar más grande, más bello, más claro y mejor para entender lo que es vivir en la comunión que en la Eucaristía? ¿Hay un lugar mejor para entender lo que es participar entre todos, con todos y para todos que en la Eucaristía? ¿Hay algún lugar tan fuerte para verificar que el encuentro con Jesucristo nos lanza a la misión como tarea esencial de la Iglesia? Hermanos y hermanas, nos encontramos con Jesucristo, participando todos en modos de ser y de vivir nuestra pertenencia eclesial y juntos todos para ir a la misión que nos dio el Señor: "Id por el mundo y anunciad el Evangelio".

El Sínodo abre a toda la Iglesia y a nuestra Iglesia diocesana a la novedad que Dios quiere para ella. Por eso invocamos al Espíritu Santo y le decimos: ven, Espíritu Santo, llénanos de tu amor y dispón nuestra vida para que nos escuchemos unos a otros. Vamos a hacer camino juntos; haz que nos oigamos unos a otros, que nos escuchemos, y que no asome en nuestra vida el desencanto. Renuévanos siempre, pues eres Espíritu creador y renuevas la faz de la tierra. Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCOS:

- **De Doce Apóstoles:** D. Pablo José Hortas Gil (19-10-2021).
- **De Santísimo Corpus Christi, de Las Rozas:** D. Juan Aurelio Sánchez Martínez (19-10-2021).

VICARIOS PARROQUIALES:

- **De Santo Tomás Apóstol:** D. Jesús Rubio González (19-10-2021).
- **De San Alberto Magno:** D. Pedro Fernández Presa (19-10-2021).
- **De Dulce Nombre de María:** P. Niceto Calle Leronés, A.A. (19-10-2021).
- **De San Lorenzo Mártir, de San Lorenzo de El Escorial:** P. Ameth Cornelio Moreno Rivera, O.S.A. (19-10-2021).
- **De Santa María, de Majadahonda:** D. Francisco Alejandro Pulido Pulido. (19-10-2021).

ADSCRITOS:

- **A San Camilo de Lelis:** D. Oscaris Antonio Mercado. (19-10-2021).
- **A San Lorenzo:** D. Alfonso García Nuño. (19-10-2021).
- **A Santa Inés:** D. Aldair Bernardo Gomes. (19-10-2021).
- **A Nuestra Señora de Buen Suceso:** D. Andrés Esteban. (19-10-2021).

COLABORADORES:

- **De Santa Teresa y Santa Isabel:** D. Alexandro de Zuri, D. Crescencio Ballesteros Ballesteros, D. Samuel Urbina Ruiz. (19-10-2021).
- **De Nuestra Señora de los Ángeles:** D. José Ignacio Rubio, D. Manuel José Chaves Marcos. (19-10-2021).
- **De Santa María Magdalena, de Húmera:** D. Andrés Sáez Gutiérrez. (19-10-2021).
- **De Santo Cristo de la Misericordia:** D. Rigo Jiménez Álvarez. (19-10-2021).
- **De San Francisco Javier y San Luis Gonzaga:** P. Augusto Hortal, S.J. (19-10-2021).
- **De Santa María de la Caridad:** D. Aurelio Gutiérrez Arredondo, D. Luis Antonio Pacheco Esqueda. (19-10-2021).
- **De Asunción de Nuestra Señora, de Miraflores de la Sierra:** D. Simeón Eduardo Guarcax Bixcul. (19-10-2021).
- **De Residencia de Ancianos Nuestra Señora del Carmen:** D. Frantz Douceur. (19-10-2021).
- **De Nuestra Señora de la Vega:** D. Mario Aníbal Ajuchán Bartolomín. (19-10-2021).

OTROS OFICIOS:

- **Capellán de la Residencia Manoteras:** P. José Alonso Torres Moreno, C.M.M. (19-10-2021).
- **Capellán de la Residencia Santísima Virgen María y San Celedonio:** P. Phillip Msawenkosi Mchucnu, C.M.M. (19-10-2021).

- **Coordinadora de Vida Consagrada de la Vicaría IV:** Hna. Inmaculada Pérez Castillo, O.M.I. (19-10-2021).
- **Coordinadora de Pastoral Vocacional de la Vicaría IV:** Hna. Cristina Calleja Recuenco, E.C.S.F. (19-10-2021).
- **Coordinador de Pastoral de la Salud de la Vicaría V:** D. Francisco Gómez Álvarez. (19-10-2021).

SAGRADAS ÓRDENES

- El día 16 de octubre de 2021, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Santos Montoya Torres, Obispo Auxiliar de Madrid, con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid, confirió en la Parroquia de la Milagrosa, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. P. Juan Cruz Vela, C.M.**
- El día 23 de octubre de 2021, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Luis Marín San Martín, O.S.A., Obispo Subsecretario del Sínodo de los Obispos, con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid, confirió en la Real Basílica de San Lorenzo de El Escorial, de San Lorenzo de El Escorial (Madrid), el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. P. Charles Chukwuebuka Ugonwafor, O.S.A.**, y el Sagrado Orden del Diaconado a **Fray Onesmo Josphe Masabo, O.S.A.**

DEFUNCIONES

– El domingo 10 de octubre falleció en Madrid el sacerdote D. JUAN JOSÉ DEL MORAL LECHUGA, a los 86 años de edad. Natural de Madrid, fue ordenado sacerdote el 11 de junio de 1960 en Madrid. En la diócesis ejerció como ecónomo de San Pedro Apóstol, de Aldea del Fresno (1960-1962); prefecto del Seminario Conciliar (1962-1970); profesor del Seminario Conciliar (1967-1970); ecónomo de San Pedro Apóstol, de Carabanchel (1970-1987); director del Seminario Menor (1978-1988) y profesor del Seminario Menor (1978-1993); miembro elegido del Consejo Presbiteral (1983-1987); vicario episcopal de la Vicaría XII (1987-1991); miembro nato del Consejo Presbiteral (1987-1991); párroco de San Gabriel Arcángel (1991-1996); profesor del Instituto de Teología a Distancia San Agustín (1995-1998); vicario episcopal de la Vicaría III (1996-2012); miembro nato del Consejo Presbiteral (1996-2012), y miembro del Tercer Sínodo Diocesano (2005). Era prelado de honor de Su Santidad (2010).

– El jueves 21 de octubre falleció en Madrid el sacerdote D. JORGE COMA CARPINELL, a los 91 años de edad. Natural de Barcelona, fue ordenado sacerdote el 19 de julio de 1953 en Roma. Diocesano de Madrid, fue párroco de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento (1991-1992) y capellán del Hospital de La Princesa (1995-2013).

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él, la Gloria de la resurrección.

ACTIVIDADES CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

OCTUBRE 2021

Día 1, viernes.

- Se reúne con el Colegio de Consultores en el Arzobispado.
- Por la tarde celebra en la catedral de la Almudena la Misa de inicio del curso académico 2021-2022 de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, y a continuación preside el acto académico en el Seminario.
- A continuación, preside en la explanada de la Catedral el festival "Los jóvenes con la cruz de la JMJ". Y bendice una réplica de la cruz de la JMJ que peregrinará por las distintas vicarías de la diócesis hasta el 21 de noviembre.

Día 2, sábado.

- Participa en la tradicional peregrinación de la Institución Teresiana al santuario de Covadonga.

Día 3, domingo.

- Preside la Eucaristía en el santuario de Covadonga concelebrada por el Arzobispo de Oviedo, Monseñor Jesús Sanz, el Obispo Auxiliar de Madrid, Mons. José Cobo y el Vicario episcopal D. José Luis Segovia.

Día 4, lunes.

- Encuentro virtual sobre "La importancia para hoy de los Bienaventurados pobres de Espíritu", organizado por la Pontificia Academia de Ciencias Sociales del Vaticano.
- Reunión con el Patronato Fundación Universitaria Española (FUE), en la sede.

Día 5, martes.

- Celebra en la casa de las Hermanas del Amor de Dios la Misa de inauguración de su XVI Capítulo General.

Día 6, miércoles/ 11, lunes.

- Viaja como Enviado Pontificio del Santo Padre a Jacksonville (Florida), diócesis de San Agustín, para la Coronación de la imagen de Nuestra Señora de la Leche y del Buen Parto, en el 150 aniversario de la diócesis de San Agustín.

Día 7, jueves.

- En su escala en Miami, visita el Seminario San Juan María Vianney y la Ermita Santuario de los cubanos, Virgen de la Caridad.

Día 8, viernes.

- Llega a Jacksonville y celebra la Eucaristía en el Santuario de Ntra. Sra. de la Leche y del Buen Parto para la ciudad de Gainesville y los pueblos rurales.

Día 9, sábado.

- Dirige el rezo del rosario en un acto convocado con motivo del 150 aniversario de la diócesis de San Agustín (Florida), en el Jardín del Rosario. Y celebra la Eucaristía en español.

Día 10, domingo.

- Preside la Eucaristía en la Catedral Basílica de San Agustín, y corona canónicamente la imagen de Nuestra Señora de la Leche y del Buen Parto, dentro de las actividades del 150 aniversario de la diócesis de San Agustín (Florida).

Día 11, lunes.

- Preside la Eucaristía de acción de gracias con motivo del 150 aniversario de la diócesis de San Agustín (Florida).

Día 13, miércoles.

- Se reúne con la Comisión Ejecutiva de la CEE.

Día 17, domingo.

- Celebra la Eucaristía en la parroquia El Salvador y San Nicolás y presenta a Alfonso Lozano como nuevo párroco del templo.
- Preside en la Catedral la Misa de celebración de apertura de la fase sinodal diocesana.

Día 18, lunes.

- En la parroquia Asunción de Nuestra Señora preside la Misa solemne, que concelebra con el Obispo Auxiliar que en su nombre va a realizar la visita pastoral: Mons. José Cobo en la Vicaría I.

Día 19, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
- Celebra en la catedral de la Almudena una Misa de acción de gracias en el XXV aniversario del Grupo Social Lares.
- Por la tarde, en la parroquia San Juan Evangelista preside la Misa solemne, que concelebra con el Obispo Auxiliar que en su nombre va a realizar la visita pastoral: Mons. Santos Montoya en la Vicaría II.

Día 20, miércoles.

- Por la mañana, celebra la Eucaristía en el Seminario Redemptoris Mater con sacerdotes neocatecumenales de la diócesis de Roma.

- Por la tarde, en la parroquia Nuestra Señora de Moratalaz preside la Misa solemne, que concelebra con el Obispo Auxiliar que en su nombre va a realizar la visita pastoral: Mons. Jesús Vidal en la Vicaría III.

Día 21, jueves.

- Preside la Eucaristía en el polideportivo del colegio San Agustín Los Negrales, y bendice sus nuevas instalaciones y un busto del santo de Hipona.
- A continuación, asiste al acto de presentación del proyecto Escuela Universitaria de Ciencias de la Gastronomía y el Turismo.
- Por la tarde, en la parroquia Nuestra Señora de la Paz preside la Misa solemne, que concelebra con el Obispo Auxiliar que en su nombre va a realizar la visita pastoral: Mons. Juan Antonio Martínez Camino en la Vicaría IV.

Día 22, viernes.

- Entrevista en el programa "El Debate" de TV1, para hablar sobre los jóvenes y la fe.

Día 23, sábado.

- Por la mañana preside el Encuentro Diocesano de Catequistas 2021 que se celebra con el lema "Renovar la catequesis con un estilo sinodal", en la parroquia San Juan de la Cruz.
- Por la tarde en la parroquia de San Sebastián Mártir de San Sebastián de los Reyes preside los actos centrales del VI encuentro de Hermandades del Rocío, en el 25 aniversario y bendice el monumento a la Blanca Paloma.

Día 25, lunes.

- Por la mañana recibe en el Arzobispado al P. Alberto Toutin, Superior General y el P. Derek Laverty, Vicario General de la Congregación de los Sagrados Corazones.
- Por la tarde participa en el II Encuentro Internacional de Políticos Católicos vía online, con el lema: "Fratelli Tutti: Proyecciones para una cultura del Encuentro en la vida política", organizado por el Arzobispado de Madrid y la Academia de Líderes Latinoamérica.

- A continuación, asiste en la Universidad Francisco de Vitoria al Acto de Investidura de D. Francisco José Gómez de Argüello y del rabino David Shlomo Rosen como Doctores Honoris Causa.



Día 26, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
- Preside un acto solemne en el jardín de la fuente de San Isidro con el que ésta queda abierta todo el año.

Día 27, miércoles.

- Celebra la Eucaristía en la parroquia Nuestra Señora de la Moraleja y preside el acto de presentación del libro "El ángel del Vaticano" del Cardenal Merry del Val.
- Al finalizar la jornada concede una entrevista en el programa "El Objetivo" en la Sexta TV.

Día 28, jueves.

- Se reúne con el Patronato del Museo Cerralbo en la sede, calle Ventura Rodríguez, 17.
- Por la tarde se reúne con el Consejo Económico en el Seminario.

Día 29, viernes.

- Participa en el acto de clausura del V programa de Scholas Ciudadanía Madrid, en la Fundación "A La Par".
- Recibe la visita de Mons. Edouard Sinayobye, Obispo de Cyangugu, Ruanda, en el Palacio Arzobispal.
- Clausura el VIII Congreso Mundial de Metafísica de la Fundación Fernando Rielo, como Vicepresidente del Comité de Honor (vía online).

Día 30, sábado.

- Celebra con las religiosas Esclavas de María Inmaculada el Centenario de su presencia en Madrid con una Misa de acción de gracias.

Día 31, domingo.

- Concede una entrevista a el programa Ecclesia de TRECE TV.

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

COADJUTOR

- **Rvdo. Sr. D. Victor Manuel GONZÁLEZ SERRANO, F.M.V.D.,** Coadjutor de San Juan San Sebastián Mártir de Velilla de San Antonio. Fecha de nombramiento 2021/10/15.
- **Rvdo. Sr. D. José Miguel HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ,** Coadjutor de San Juan de Ávila de Alcalá de Henares. Fecha de nombramiento 2021/10/28.

ADSCRITO

- **Rvdo. Sr. D. Pedro Jesús PÉREZ RODRÍGUEZ,** Adscrito a la Parroquia de Santos Juan y Pablo de San Fernando de Henares. Fecha de nombramiento 2021/10/15.

OTROS CARGOS

- **Rvdo. Sr. D. José Ignacio FIGUEROA SECO,** Arcipreste de Alcalá Norte. Fecha de nombramiento 2021/10/01.

- **Rvdo. Sr. D. Arturo José OTERO GARCÍA.** Arcipreste de Alcalá Sur. Fecha de nombramiento 2021/10/01.
- **Rvdo. Sr. D. Luis FUENTES FERNÁNDEZ.** Arcipreste de Algete. Fecha de nombramiento 2021/10/01.
- **Rvdo. Sr. D. José Manuel FUERTES CORRAL.** Arcipreste de Arganda del Rey. Fecha de nombramiento 2021/10/01.
- **Rvdo. Sr. D. Martín Ramón CANO MARTÍNEZ.** Arcipreste de Coslada San Fernando. Fecha de nombramiento 2021/10/01.
- **Rvdo. Sr. D. Víctor Manuel GUTIÉRREZ GONZÁLEZ.** Arcipreste de Daganzo. Fecha de nombramiento 2021/10/01.
- **Rvdo. Sr. D. Jesús de LA CRUZ TOLEDANO.** Arcipreste de Rivas-Vaciamadrid. Fecha de nombramiento 2021/10/01.
- **Rvdo. P. Slawomir WIKTOROWICZ M.S.F.** Arcipreste de Torrejón de Ardoz. Fecha de nombramiento 2021/10/01.
- **Rvdo. Sr. D. Fidel HERRERO GONZÁLEZ.** Arcipreste de Torres de la Alameda. Fecha de nombramiento 2021/10/01.
- **Rvdo. Sr. D. Borja LANGDON DEL REAL.** Arcipreste de Villarejo de Salvanés. Fecha de nombramiento 2021/10/01.
- **Rvdo. P. D. Esteban CASTELL NÚÑEZ, C.L.** Capellán de la Residencia de Mayores de la C.A.M. en Arganda del Rey. Fecha de nombramiento 2021/10/11.
- **Rvdo. Sr. D. Alberto MORANTE CLEMENTE.** Capellán Coordinador de la Capilla del Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares 2021/10/11
- **Rvdo. Sr. D. José Antonio MORENO SANTAMARÍA.** Capellán del Monasterio de las MM. Agustinas de Nuestra Señora de la Consolación de Alcalá de Henares. Fecha de nombramiento 2021/10/11.
- **Rvdo. Sr. D. Miguel Ángel NIETO MERAL.** Capellán del Monasterio de las MM. Clarisas de San Juan de La Penitencia de Alcalá de Henares. Fecha de nombramiento 2021/10/13.
- **Rvdo. Sr. D. Héctor RODRÍGUEZ RAMÍREZ, F.M.V.D.** Monasterio de las MM. Carmelitas Descalzas de San Ignacio Mártir y de la Madre de Dios. Fecha de nombramiento 2021/10/15.

SAGRADAS ÓRDENES

DIACONADO

– El día 23 de octubre de 2021 el Excmo. y Rvdmo. D. Juan Antonio Reig Pla confirió el Orden del Diaconado, en la Catedral Magistral de Alcalá de Henares, a los seminaristas:

- Rvdo. Sr. D. José Antonio DURÁN MANSO
- Rvdo. Sr. D. José David GARCÍA CUADRA
- Rvdo. Sr. Brian Alexander JACKSON, S.H.M.

ACTIVIDADES SR. OBISPO. OCTUBRE 2021

1 Viernes

Santa Teresa del Niño Jesús, virgen y doctora

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. en la Catedral de Madrid Santa Misa de inicio de curso de la Universidad San Dámaso.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Iglesia del Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares.

2 Sábado

Santos Ángeles Custodios, Patronos de la Policía Nacional

* A las 10:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal inauguración de la Escuela de Liturgia con la charla "La liturgia en la vida del cristiano".

* A las 19:30 h. Santa Misa en la parroquia de San Pedro Apóstol de Fuente el Saz de Jarama.

3 Domingo

XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 12:30 h. Santa Misa en la Parroquia de la Asunción de Brea de Tajo para dar la Bendición Apostólica por la Virgen del Rosario en el contexto del Año Jubilar de la Virgen.

4 Lunes

San Francisco de Asís

5 Martes

TÉMPORAS DE ACCIÓN DE GRACIAS Y PETICIÓN

* A las 11:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal reunión con arciprestes.

* A las 17:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

6 Miércoles

San Bruno, presbítero

* A las 11:00 h. Visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:30 h. Visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. en la puerta principal de la Catedral-Magistral acto de acogida de la Virgen Inmaculada peregrina de Éfeso "¡Madre ven!" y a continuación rezo del Santo Rosario en el interior del templo.

7 Jueves

Ntra. Sra. del Rosario

* A las 11:00 h. en la plaza del Convento de Ntra. Sra. de la Victoria de Lepanto de Villarejo de Salvanés (Plaza del Pradillo) asiste al homenaje a los caídos en la Batalla de Lepanto, organizado por la Armada Española en colaboración con el Ayuntamiento de la localidad.

* A las 12:00 h. en la plaza del Convento de Ntra. Sra. de la Victoria de Lepanto de Villarejo de Salvanés (Plaza del Pradillo) concelebra con el Sr. Nuncio la Santa Misa en el Año Jubilar Mariano con ocasión del 450 aniversario de la victoria atribuida a la poderosa intercesión de la Madre de Dios, en la Batalla de Lepanto el 7 de octubre de 1571; con presencia también del Cristo de Lepanto de la Catedral de Barcelona.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral para celebrar Ntra. Sra. del Rosario.

* A las 20:30 h. Santo Rosario Misionero de Antorchas por las calles de Alcalá de Henares con la Virgen Inmaculada de Éfeso.

8 Viernes

Santa Pelagia, virgen y mártir

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Salón de Obispos del Palacio Arzobispal encuentro, bendición y envío de Catequistas del Camino Neocatecumenal.

9 Sábado

San Dionisio, obispo y compañeros mártires y San Juan Leonardi, presbítero

* A las 10:00 h. Encuentro de profesores y alumnos de la sección adjunta de Alcalá de Henares de la Universidad San Dámaso en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Misa en la Parroquia de Santo Tomas de Villanueva de Alcalá de Henares por la fiesta de su titular.

10 Domingo

XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 12:00 h. Santa Misa en la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Mejorada del Campo por la Virgen del Rosario en el contexto del Año Jubilar de la Virgen de la Victoria de Lepanto.

* A las 18:00 h. Oración Diocesana de Familias en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Torrejón de Ardoz.

11 Lunes

Santa Soledad Torres Acosta, virgen

* A las 20:00 h. Clausura de los Cursos de Cristiandad en Verbum Dei de Loeches.

12 Martes

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR, PATRONA DE LA HISPANIDAD y Patrona de la Guardia Civil

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral. Fiesta de Nuestra Señora del Pilar.

13 Miércoles

Dedicación de la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral por su dedicación. XXX aniversario de la reinstauración de la Diócesis Complutense.

14 Jueves

San Calixto I, papa y mártir

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. Santa Misa en las Carmelitas de Loeches por su patrona.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Proyección del documental realizado por Goya Producciones por encargo del Obispado de Alcalá de Henares: "Lepanto. Ahora como entonces". Intervienen en el acto Andrés Garrigó, director de Goya

Producciones y Mons. Juan Antonio Reig Pla, obispo de la diócesis de Alcalá de Henares.

15 Viernes

SANTA TERESA DE JESÚS, virgen y doctora.

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:45 h. en el Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares saludo a los jóvenes que peregrinan a Villarejo de Salvanés.

* A las 19:15 h. Santa Misa en las Carmelitas de "la Imagen" por el triduo de su patrona.

16 Sábado

Santa Eduvigis, religiosa y Santa Margarita María de Alacoque, virgen.

* A las 10:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal inicio del curso de la Delegación Catequesis y Santa Misa en la Capilla de la Inmaculada con envío de catequistas.

* A las 11:30 h. Inicio de curso de Equipos de Nuestra Señora en el Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares.

* A las 17:00 h. Celebración del santo matrimonio en la parroquia de la asunción de Ntra. Sra. de Torres de la Alameda.

17 Domingo

XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa de inauguración de la fase diocesana del Sínodo convocado por el Santo Padre el Papa Francisco.

18 Lunes

San Lucas, evangelista

19 Martes

San Pedro de Alcántara, presbítero, San Juan de Brébeuf y San Isaac Jogues, presbítero y compañeros, mártires y San Pablo de la Cruz, presbítero.

* A las 10:45 h. en el Palacio Arzobispal Jornada Sacerdotal.

* A las 20:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal Santa Misa con Profesión de fe de los nuevos diáconos.

20 Miércoles

* En la capilla privada del Palacio Arzobispal grabación para EWTN de 13 capítulos sobre matrimonio, familia y vida (11:00 h - 14:00 h y 17:00 h - 20:00 h).

21 Jueves

* En la capilla privada del Palacio Arzobispal grabación para EWTN de 13 capítulos sobre matrimonio, familia y vida (11:00 h-14:00 h y 17:00 h-20:00 h).

22 Viernes

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

23 Sábado

San Juan de Capistrano, presbítero

* A las 11:00 h. en la Catedral-Magistral ordenación de diáconos.

24 Domingo

XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

"Jornada Mundial y colecta por la evangelización de los pueblos" (pontificia: O.M.P.)

* A las 17:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con Bautizo, Confirmación y Eucaristía de un catecúmeno.

25 Lunes

Santos Crisanto y Daría, mártires

* A las 19:00 h. en la Universidad Francisco de Vitoria asiste al acto académico de investidura como doctores honoris causa a Kiko Argüello y al Rabino David Shlomo Rosen.

26 Martes

Santos Luciano y Marciano, mártires

* A las 11:00 h. en el Palacio Arzobispal Consejo Presbiteral.

* A las 19:45 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

27 Miércoles

San Evaristo, papa

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

28 Jueves

SAN SIMÓN Y SAN JUDAS, APÓSTOLES

29 Viernes

San Feliciano, mártir

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

30 Sábado

Santos Claudio, Lupercio y Victorio, mártires

* A las 20:30 h. en la Catedral-Magistral acto de homenaje en recuerdo de las víctimas de la pandemia y concierto con el Requiem de Mozart.

* A continuación Rosario, público, Misionero de Antorchas organizado por la Delegación de Misiones.

31 Domingo

XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral en la Vigilia de Todos los Santos (Holywins).



Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

Homilía de D. Ginés García Beltrán, obispo de Getafe,
en la ceremonia de ordenación de presbíteros
celebrada el 12 de octubre de 2021,
fiesta de la Virgen del Pilar,
en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús,
en el Cerro de los Ángeles

“Querido hermano en el episcopado.
Queridos hermanos sacerdotes; Sres. Vicarios generales y episcopales.
Querido Sr. Rector del Seminario y equipo de formadores.
Queridos Fernando y Alfonso
Queridos diáconos y seminaristas.
Queridos consagrados y consagradas.
Querido padres, familiares y amigos de los ordenandos.
Hermanos y hermanas en el Señor.

1. Quiero que hoy mis primeras palabras sean de acción de gracias a Dios por nuestra diócesis de Getafe, por tanta gracia recibida en estos 30 años de

existencia; gracias a Dios por vosotros, pueblo santo de Dios, por la constancia de vuestra fe, por el testimonio de vuestra esperanza, por el ardor de la caridad que el buen Dios ha sembrado en nuestros corazones.

Un día como hoy, en la nueva Catedral de la Magdalena, comenzaba su ministerio pastoral el primer obispo de esta diócesis, Mons. Francisco José Pérez y Fernández- Golfín. El Papa san Juan Pablo II había querido que la populosa diócesis de Madrid-Alcalá, fueran desde ese momento tres diócesis, Madrid como cabeza de la nueva provincia eclesiástica, y las diócesis de Getafe y Alcalá, como sufragáneas. Comenzaba ese día un camino de gracia que ya, y a pesar de su juventud, ha dado muchos frutos de santidad.

D. Francisco, con una fuerza espiritual y pastoral admirable, unido a su arrollador carisma, comenzó el camino de la Iglesia diocesana de Getafe en un cada vez más poblado, joven y vital sur de Madrid. Hoy, después de 30 años, hemos de reconocer y agradecer su misión evangelizadora, su cercanía a todos, y su entrega hasta el límite, herencia que recibimos como un don de Dios y que hemos de continuar en el hoy de nuestra historia.

Al primer Obispo, sucedió Mons. Joaquín M^a López de Andújar, que durante tantos años ha guiado la marcha de esta Iglesia, con humildad y entrega. D. Joaquín ha seguido con desvelo de buen pastor el crecimiento y la consolidación de la diócesis, amándola como el esposo ama a la esposa, en fidelidad y sin ahorrar los sufrimientos que hace auténtico al amor, ayudado por sus obispos auxiliares, Mons. Zornoza y Mons. Rico Pavés, el presbiterio diocesano, los consagrados, y el pueblo santo de Dios.

Una de las grandes intuiciones de nuestro primer obispo fue la creación del Seminario diocesano, al que se dedicó como a su labor más importante, con el único fin de formar a los sacerdotes que necesitaba, y necesitaría la nueva Diócesis. Desde el principio el Señor nos bendijo con abundantes vocaciones, prueba de esa fecundidad es la celebración de esta tarde en la que recibirán el orden sacerdotal dos seminaristas de nuestro seminario. Damos gracias a Dios que nos sigue bendiciendo con el don de sacerdocio para hacer presente cada día a Jesucristo y renueva a la Iglesia con el amor del buen pastor.

2. “El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí”.

La profecía de Isaías nos introduce en lo más profundo de esta celebración y en el misterio de la elección de Dios sobre cada hombre. Dios, en su designio de amor llama a los hombres a la vida que es comunión con Él, y les da su espíritu, los hace capaces de vivir y existir en Él y para Él.

Todos hemos sido llamados a la vida y a la fe, pero a cada uno se le ha dado una misión, y porque no somos capaces por nosotros mismos, con nuestras solas fuerzas, de realizar la misión para la que hemos sido llamados, Dios nos da su espíritu que nos unge –nos consagra- y nos hace capaces. Esa consagración, por tanto, no es una puesta a punto para realizar algo, sino que nos configura, y hasta nos crea. Ser conscientes de esto, queridos hermanos, nos librá de la tentación de considerar los ministerios simples oficios, y a los ministros profesionales de lo sagrado. Somos elegidos, consagrados y enviados para la misión para la que hemos sido creados. Ser cristianos, como ser sacerdotes, no es un adjetivo en nuestra vida, es un sustantivo.

Queridos Fernando y Alfonso, Dios os creó y os eligió para ser lo que desde hoy seréis: sacerdotes. vuestras historias son diferentes; sin duda, muy ricas, habéis andado muchos caminos para llegar aquí, pero creed que Dios no ha sido ajeno a ese camino, os ha traído hasta aquí porque os había querido, desde siempre, para esta misión que os encomienda, y para la que hoy os consagra. Este misterio del sacerdocio es una verdadera obra de artesanía del amor de Dios que hoy se revela en vuestras personas y en vuestra experiencia.

Como el Señor Jesús que hizo suyas la profecía de Isaías, hoy también vosotros la hacéis vuestra: “El espíritu del Señor está sobre mí”. El Espíritu que está, pero no solo está, sino que os llena e invade vuestro ser y vuestro actuar. El santo papa san Juan Pablo II nos decía en la Exhortación Pastores dabo vobis”: “El Espíritu es el principio de la consagración y de la misión del Mesías. (...) En virtud del Espíritu, Jesús pertenece total y exclusivamente a Dios, participa de la infinita santidad de Dios que lo llama, lo elige y envía. Así el espíritu se manifiesta como fuente de santidad y llamada a la santificación” (n. 19).

Este Espíritu está sobre todo el Pueblo de Dios y nos revela y comunica lo que es nuestra vocación fundamental: la santidad. Todos estamos llamados a ser

santos, pero no todos de la misma manera. La santidad no está por encima, ni es algo distinto a nuestro estado de vida, es decir, que la santidad, vocación primera de vuestro sacerdocio, está en ser santos sacerdotes, en la identificación con Cristo, Cabeza y Pastor de la comunidad, en vivir las virtudes según el Corazón de Cristo, Buen Pastor, en la entrega a nuestro pueblo como Cristo se entregó por nosotros. No hagáis nunca de la santidad una coraza que os oprima con exigencias estériles, sino vivirla como la vocación que os libera y os hace cada día vivir con alegría e ilusión vuestro sacerdocio. No olvidéis nunca que el pueblo de Dios nos quiere, y espera de nosotros sacerdotes santos, pero no como una utopía inalcanzable, sino como un camino posible con la ayuda de Dios. Que el testimonio de vuestra vida sacerdotal sea un testimonio gozoso que interrogue, invite, y seduzca a vuestro pueblo.

No descuidéis los medios que os harán vivir en santidad y que se compendian en lo que se ha venido en llamar: caridad pastoral, es decir, “aquellas actitudes y comportamientos que son propios de Jesucristo” (PDV, 21). En este sentido debéis distingueros por una autoridad que es servicio, entrega total, humilde y amorosa, en obediencia al Padre en la Iglesia a la que habéis sido llamados. Desde aquí adquiere sentido vuestra oración diaria, el anuncio de la Palabra, la celebración de los sacramentos, y el servicio a la comunión y a la caridad. Y no olvidéis que “el servicio de Jesús llega a su plenitud en la muerte en cruz” (Ibid.), en la entrega total y hasta el final.

¡Qué sorprendente y qué maravilloso es el designio de Dios! No lo podemos comprender, pero sí lo podemos acoger, aceptar, y gozar.

Os repito, y repito a todos los hermanos sacerdotes, vivamos nuestro sacerdocio con gozo, con toda la alegría de nuestro corazón; no permitamos que nuestros pecados y los avatares de la vida nos hagan vivir el ministerio como una carga pesada, que el exceso de trabajo, o la falta de respuesta en nuestra labor, no borren la dicha de lo que somos y la alegría de poder servir al Señor con nuestra vida.

3. La carta a los Hebreos nos recordaba que “todo sumo sacerdote está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios” (5,1). Nosotros tenemos un Sumo Sacerdote, Jesucristo, su sacerdocio es definitivo, no tiene que ofrecer cada día porque se ha ofrecido una vez para siempre, convirtiéndose en la víctima

misma y en el altar donde se inmola el sacrificio. El sacerdocio de Cristo une a Dios con los hombres, pues Él mismo se hizo hombre, tomó nuestra condición humana, y, obediente al Padre, se ha convertido en causa de salvación eterna.

Este sacerdocio de Cristo se representa y actualiza en nuestro sacerdocio. No tenemos cada uno un sacerdocio propio, sino que nuestro sacerdocio es el de Cristo, esto supone que mi sacerdocio no es, y no puede ser, “una nota suelta”, sino que formo un cuerpo con los que participan de la misma gracia sacerdotal. Todos los que compartimos el sacerdocio de Cristo hemos nacido y estamos llamados a vivir en una fraternidad sacramental que se expresa, de un modo especial, en el Presbiterio.

Vivir la comunión forma parte de lo esencial del ministerio ordenado, como de la misma vida cristiana. Somos ministros de la comunión viviendo en la comunión de la Iglesia, comunión con el Obispo del que sois colaboradores, comunión con los hermanos sacerdotes, siendo verdaderos hermanos, comunión con el pueblo de Dios al que estáis llamados a servir.

Os invito, queridos hermanos, a cuidar y a trabajar por la comunión en la Iglesia viviendo primero vosotros en comunión. Muchas veces el demonio puede engañarnos pensando que yo solo puedo hacerlo, que no necesito a los demás, que los caminos y las estructuras de comunión no son importantes ni necesarias, en definitiva, es el pecado de Babel que se perpetua a través del tiempo, la tentación de construir una parroquia, una Iglesia a mi medida por buena y santa que sea mi intención. Nuestro sacerdocio se empobrece, y hasta peligra, cuando nos encerramos en nosotros mismos y nos incapacitamos para la oración común, la escucha, el diálogo, la aceptación del hermano que es diferente a mí. Que vuestro sacerdocio, queridos hijos, esté siempre abierto a la comunión con la Iglesia.

Este año estamos invitados, de modo particular, a tomar conciencia de la sinodalidad de la Iglesia. Como sabéis bien la sinodalidad no es un invento de nuestro tiempo, la Iglesia por naturaleza es sínodo, pueblo que camina junto al encuentro del Señor, ya decía san Juan Crisóstomo en el siglo IV: “Sínodo es nombre de Iglesia”. Nuestra vocación es caminar juntos, al hablar de la sinodalidad me parece oportuno traer unas palabras del papa Francisco que nos pueden dar luz: “Caminar juntos es el camino constitutivo de la Iglesia; la cifra que nos permite interpretar la

realidad con los ojos y el corazón de Dios; la condición para seguir al Señor Jesús y ser siervos de la vida en este tiempo herido. Respiración y paso sinodal revelan lo que somos y el dinamismo de comunión que anima nuestras decisiones. Solo en este horizonte podemos renovar realmente nuestra pastoral y adecuarla a la misión de la Iglesia en el mundo de hoy; solo así podemos afrontar la complejidad de este tiempo, agradecidos por el recorrido realizado y decididos a continuarlo con parresía” (Discurso a los obispos italianos 22/5/2017).

La sinodalidad exige escucharnos, dialogar, sentirnos corresponsables en la Iglesia, dar participación verdadera a los laicos en la vida y la acción de la Iglesia, pues como dice san Bernardo de Claraval “*praesis ut prosis*”: “presides la Iglesia para servirla”.

4. Finalmente, queridos Fernando y Alfonso, habéis escuchado en el Evangelio las palabras del Señor que hoy voy van dirigidas a vosotros de un modo especial: “apacienta mis ovejas” (Jn 21,17).

El Señor os encomienda hoy el pastoreo de su pueblo, el pueblo que ha salvado al precio de su propia sangre, es su mejor tesoro, como tiene que ser también el nuestro. Cada uno de los hombres y mujeres que se acercan a nosotros buscan a Dios, aunque no lo sepan muchas veces, y en vosotros tienen que encontrar a Dios.

El encargo del pastoreo a Pedro viene marcado por el recuerdo de su propia debilidad; la exigencia para poder cumplir el encargo del pastoreo es el amor. “Señor, tú sabes que te amo”, “tú lo sabes todo” (Jn 21,17). El secreto de pastoreo está en el amor al Señor, si amas de verdad al Señor amarás a las ovejas; aunque muchas veces el pecado te paralice, aunque te sientas débil e incapaz, aunque la tarea sea dura, tú ama y el que te llama te dará la fuerza necesaria para ser fiel.

Tened siempre cerca de vosotros a los pobres, a los que más necesitan a Dios, a los pobres materiales, pero también a los que viven la pobreza espiritual y moral, que estos hermanos tengan un lugar especial en vuestro corazón. Ellos serán los que os acerquen al Cielo, y cuando os presentéis ante el juicio de Dios sus nombres estarán escritos en vuestras manos, y el Juez os dirá: entra a gozar el premio de los buenos pastores.

Como rezamos en la oración colecta de la fiesta de san Gregorio Magno, hoy pedimos para vosotros: “concede el espíritu de sabiduría a quienes confiaste la misión de gobernar, para que el progreso de los fieles sea el gozo eterno de los pastores”.

Queridos hermanos, hoy, como siempre, la Virgen nos mira con ojos de misericordia. Esta imagen de la Virgen peregrina que ha recorrido desde Éfeso la geografía española nos acompaña recordándonos que la Virgen María siempre acompaña el camino de la Iglesia, que la cuida y la protege, que como primera discípula siempre nos lleva a Jesús. Le encomendamos el camino que hoy emprenden estos dos jóvenes, con la confianza que ella es Madre de Cristo Sacerdote, y Madre de los sacerdotes. Como le decía esta mañana: “Madre, ven”, “Madre, quédate con nosotros”.

† Ginés, Obispo de Getafe

Homilía del obispo de Getafe, D. Ginés García Beltrán,
en la celebración de la santa Misa
por la Evangelización de España,
celebrada el 17 de octubre de 2021,
en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús,
en el Cerro de los Ángeles

“No será así entre vosotros” (Mc 10,43)

Con estas palabras, que acabamos de escuchar en el Evangelio, el Señor Jesús exhorta y corrige a sus discípulos que no acaban de comprender cuál es el camino del Mesías.

1. Están subiendo a Jerusalén, allí Jesús va a vivir su Pascua en favor de los hombres, y por tercera vez les anuncia que el Hijo del Hombre va a ser entregado, va a padecer a manos de los hombres, que lo entregarán y lo matarán, y a los tres días resucitará. Los discípulos no entienden, llevan varios años con Jesús, pero su corazón está lejos, sus miras son mundanas, no pueden aceptar un mesianismo que pase por el sufrimiento y por la muerte.

Por eso, los Zebedeos, se acercan para pedirle sentarse uno a su derecha y el otro a su izquierda, buscan una posición, una situación de prestigio, el poder. El Señor los trata con cariño, al tiempo que los introduce en el verdadero camino mesiánico: “¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?” (v 38), es decir, ¿estáis dispuestos a pasar por la cruz, a aceptar que el camino que lleva a la salvación pasa por la entrega y la negación de sí mismo?; no sabemos qué grado de conciencia hay en los hermanos Zebedeos, pero responden que están dispuestos, que quieren seguir a Jesús. Esta, queridos hermanos, puede ser muchas veces nuestra actitud, queremos estar cerca de Jesús, recibir los beneficios de Dios, pero sin aceptar el camino de la cruz; inconscientes de lo que verdaderamente significa la cruz, buscamos atajos, y rechazamos el camino del Mesías cuando llega a nuestras vidas. No hay cristianismo sin cruz, y todo aquello, aun llamándose cristiano, que no tenga el sello de la cruz, no es cristiano.

Como reacción a la actitud de Santiago y Juan, los otros discípulos se indignan. Si aquellos buscaban un seguimiento glorioso de Cristo, estos dejan ver también su comprensión del Señor; ellos también quieren sentarse en los primeros puestos, quieren triunfar. Aquí las palabras del Señor son la verdadera lección para ellos y para nosotros, para los cristianos de todos los tiempos.

La mirada de aquellos apóstoles es la mirada del mundo, y desde esta perspectiva no encontrarán más que un Cristo mundanizado, una Iglesia mundanizada y regida por los valores del mundo, pero la mirada de Dios es diferente, porque su corazón es diferente. El lugar donde hoy celebramos esta Eucaristía, en esta Basílica y en este Cerro dedicado al misterio del Corazón de Jesús, es una invitación a mirar a nuestra vida, a nuestras familias, a la Iglesia, y al mundo desde el Corazón de Cristo; es una buena oportunidad para volver a escuchar en nuestro corazón las palabras de Jesús: “no será así entre vosotros”.

Aunque el mundo no nos entienda, aunque nos llamen tontos, o nos desprecien, entre nosotros no puede ser así, no podemos entender el poder como dominio, sino como servicio, como entrega, por eso el que quiera ser grande que sea el servidor, el que quiera ser el primero, que sea el esclavo de todos. Ciertamente que es difícil de entender, pero es el camino que Dios ha elegido para salvar a los hombres, es la vía que lleva a los hombres a Dios, única meta de la existencia humana. Esto nos hará comprender que es la gracia de Dios la que nos hace

identificarnos íntimamente con Cristo; no es nuestra fuerza, ni nuestras capacidades, sino su gracia, su amor.

El sentido de estas palabras de Jesús nos las revela él mismo: “Porque el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y dar su vida en rescate por muchos” (v.45). El corazón de Dios no sabe, ni responde más que a una razón: el amor. Es este amor infinito el que ilumina el camino del Hijo de Dios en su existencia terrena. Como nos dice la carta a los Hebreos, tenemos un Sumo Sacerdote capaz de compadecerse de nosotros, y de nuestras debilidades, porque se ha hecho uno de nosotros al asumir nuestra humanidad, y ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, podemos acercarnos con confianza al trono de la gracia, donde alcanzaremos misericordia y encontraremos el auxilio para nuestra debilidad.

2. Queridos hermanos, nos hemos reunido esta tarde a los pies de la imagen del Corazón de Jesús que preside este lugar, centro geográfico de España, para orar por la evangelización. Creo oportuno en este momento traer unas palabras del Papa Benedicto XVI en su primera carta Encíclica, “Deus caritas est”: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (n.1).

Sí, hermanos, la evangelización es el anuncio de un Nombre, del único nombre que puede salvar: Jesucristo. No hay verdadera evangelización si el hombre no se encuentra con Cristo, si Cristo no llega hasta el corazón y lo cambia, lo transforma, lo envuelve con su amor, solo así esta experiencia se manifestará en la existencia cotidiana. La evangelización no puede ser un barniz, sino que tiene que impregnar hasta lo más profundo; el evangelizador por su parte, tendrá que tener la actitud del sembrador que deja caer la semilla en el campo, sabiendo que no es él quien hace crecer, ni siquiera quien recoge, o la espiritualidad del Bautista que llama, pero después desaparece para que sea Cristo quien viva. El Papa Francisco lo ha expresado así: “Evangelizar no es hacer proselitismo. Es decir, evangelizar no es irse de paseo, ni reducir el Evangelio a una función, ni hacer proselitismo. Es lo que nos dice Pablo aquí: ‘no lo hago para gloriarme’ –y añade– ‘al contrario, es para mí una necesidad imperiosa’. Un cristiano tiene la obligación, con esta fuerza, como una necesidad, de llevar el nombre de Jesús, desde su mismo corazón” (Homilía en Santa Marta, 9/9/2016). Evangelizan los testigos.

La evangelización no es una iniciativa humana que la Iglesia ha secundado a lo largo de los siglos; la evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20).

Este mandato arraigó en nuestra tierra, España, desde los albores mismo del cristianismo, más de veinte siglos de labor evangelizadora que han dado muchos frutos de santidad, y que pedimos siga dándonos, por eso esta tarde rogamos por la evangelización de España; pedimos seguir en el camino de nuestros mayores que con sencillez, audacia, y perseverancia transmitieron la fe, como nosotros queremos hacerlo hoy.

Somos conscientes que vivimos en un mundo que ha cambiado, y cambia a gran velocidad, vivimos una secularización que asola las raíces mismas de la fe que ha configurado nuestra realidad hispana y occidental, y que tanto bien ha traído a nuestra tierra y a nuestras gentes, algunos, con razón, hablan de una sociedad post-cristiana, pero nosotros, los cristianos, sabemos que Dios sigue presente, que su amor no tiene fin, por eso estamos llamados siempre a renovar nuestra evangelización. En las orientaciones pastorales para los próximos años, los obispos de España nos preguntamos, ¿cómo evangelizar en la actual sociedad española? “La misión evangelizadora de la Iglesia en España se encuentra con dos tipos de dificultades: unas vienen de fuera de la cultura ambiental; otras vienen de dentro, de la secularización interna, la falta de comunión o de audacia misionera”.

Para responder a estos desafíos que se presentan a la misión evangelizadora de la Iglesia en España, debemos volver a los elementos que a lo largo de la historia han dado fundamento a nuestra fe:

a. Una Iglesia de confesores y mártires. La iglesia en España se ha visto siempre adornada por la santidad de sus hijos. Desde el comienzo somos una Iglesia que ha confesado la fe, y no sin dificultades, incluso con el derramamiento de la sangre de muchos de los cristianos; una iglesia de místicos, una iglesia que ha creado cultura y que ha arraigado en el corazón de sus hijos. Por eso, la evangelización hoy exige de nosotros conversión personal y pastoral, revitalización de la fe, compromiso en su transmisión, una identidad clara, y gran capacidad

para llegar a los hombres de nuestro tiempo; es necesario que nos hagamos conscientes que la evangelización es obra del Espíritu Santo con el que queremos colaborar en confianza y docilidad.

b. Una Iglesia siempre unida a la Sede de Pedro. La comunión de fe con los sucesores del apóstol Pedro, y la adhesión y amor a su persona y magisterio han identificado a nuestro cristianismo. Por eso, la evangelización de España también en este momento debe tener este signo de identidad; debemos evangelizar en comunión con el Papa y su magisterio, al que hemos de unir nuestro afecto sincero y filial; difícilmente podremos evangelizar desde el desafecto al Sucesor de Pedro y el cuestionamiento de sus enseñanzas.

c. Una Iglesia misionera. España siempre ha sido una Iglesia en salida, en salida misionera; hijos de esta tierra han llevado el Evangelio a todos los rincones del Orbe, y lo siguen haciendo. Francisco Javier y miles de nombres con él escriben unas de las páginas más bellas de nuestro cristianismo, al tiempo que nos muestran el camino de la misión como esencia de la fe; pero no habrá misión si no hay verdadera vida cristiana, si no cultivamos la vida interior, si no despertamos la pasión por Cristo, ya desde la familia.

d. Una Iglesia samaritana. Todos reconocerán que somos discípulos de Cristo si nos amamos los unos a los otros, por eso la caridad es también un elemento esencial de nuestra Iglesia. Hemos evangelizado mediante la caridad, y lo seguimos haciendo. La credibilidad de la fe viene por la caridad, por el amor a los demás, especialmente a los más pobres. Seguiremos evangelizando si seguimos viviendo la caridad de Cristo, porque la caridad es evangelizadora, y si nos dejamos evangelizar por los pobres.

e. Finalmente, somos una Iglesia mariana. María es cimiento fundamental de la Iglesia, y lo ha sido de nuestra tierra. Somos una Iglesia mariana, como le gustaba decir a S. Juan Pablo II: “España, tierra de María”.

La Virgen es la mejor evangelizadora, donde Ella llega, donde está, allí vive su Hijo, si la dejamos, si la acompañamos, Ella volverá a evangelizar España. A la Santísima Virgen le encomendamos nuevamente la obra de la evangelización.

Queridos hermanos, los que estáis aquí en el Cerro de los Ángeles, y los que nos seguís a través del canal de TV EWTN, os invito a seguir rezando sin desfallecer para que Jesucristo sea conocido, amado y seguido, con la convicción que Él es con mucho lo mejor, por tanto, la evangelización es la mejor obra de amor para con los hombres nuestros hermanos.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Carta de D. Ginés García Beltrán con motivo del
DOMUND 2021

SER TESTIGOS DE LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

La Iglesia por naturaleza es misionera. Jesús Resucitado envía a sus discípulos con el mandato: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y el Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28,19). Desde ese momento los discípulos de todos los tiempos se han sentido llamados a la misión de anunciar el Evangelio. La historia de la Iglesia es una historia de misión, cada etapa de su camino nos habla de la audacia de aquellos que anunciaron el Evangelio, aun a costa de su vida.

El domingo de la propagación de la fe, el DOMUND, es el recordatorio cada año de este mandato misionero, al tiempo que despierta nuestra conciencia de que todos somos misioneros. La misión es llamada universal para los seguidores de Cristo, no es vocación para unos pocos, es para todo bautizado, unos lo serán en

países lejanos, otros en su casa; unos misioneros con el anuncio del Evangelio, otros con la oración, y hasta con la ayuda material para sostener a las iglesias más necesitadas.

Este año el Papa nos propone como lema de la jornada misionera unas palabras del libro de los Hechos de los Apóstoles: “No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hech 4,2). Junto al lema, como viene siendo habitual, el Santo Padre nos dirige un mensaje que os invito a leer despacio y a meditar. Merece la pena.

La fe cristiana es un encuentro con Cristo que cambia la vida; después de conocer al Señor nadie puede permanecer indiferente. Conocer a Jesús es conocer el amor que Dios nos tiene, el amor de Dios se ha manifestado en que ha enviado a su Hijo para que el mundo se salve por Él (cfr. Jun 3, 16-21); pero además de cambiarnos la vida, de llenarla de esperanza y de sentido, el amor de Dios nos lleva a anunciar y compartir “lo que hemos visto y oído”. El que conoce a Cristo no se lo puede guardar para sí, no lo puede callar, sino que lo anuncia a todos, para que todos compartan la alegría del tesoro que se ha encontrado, de la perla que se nos ha regalado (cfr. Mt 13,44-46).

Nos recuerda Francisco en su mensaje: “El amor siempre está en movimiento y nos pone en movimiento”. Un cristiano no puede ser alguien que espera “verlas pasar”, sino un hombre o mujer que sale a los cruces de los caminos para anunciar la salvación de Dios para todos los hombres. Así, desde este amor, podemos entender a aquellos que han dejado casa, padres y hermanos, para anunciar el Reino; se han despojado de lo que siendo importante no era lo importante. A los misioneros no se les puede entender sino desde el amor de Dios que los saca de sí para llevarlos a los demás, para cruzar todo el mundo si es necesario, para dejarse la vida, porque solo el que pierde su vida la encontrará.

Dice el Papa que “ponerse en estado de misión es un efecto del agradecimiento”, por eso las dificultades no son un inconveniente, sino una oportunidad. Viven en la pobreza, pero están alegres, no tienen casi nada, pero son felices. Cuando hemos conocido historias de misioneros siempre nos han impresionado sus aventuras, sus privaciones, las dificultades, incluso el rechazo de aquellos a los que han ido a servir, muchos se han dejado la vida en la misión, pero su imagen es la de hombres y mujeres alegres y entregados. El secreto de su felicidad

es, sencillamente, que están viviendo su vocación, que han respondido al amor con su entrega.

Nuestra diócesis que celebra ahora 30 años de su nacimiento, nació con una gran vocación misionera, misionera aquí y misionera en todos los lugares de la tierra. Son muchos los sacerdotes, religiosos y religiosas, consagrados y laicos de nuestra diócesis que viven la misión repartidos en todos los continentes. Son la presencia de la diócesis de Getafe en aquellos países. Estoy convencido que, si somos generosos con los demás, el Señor lo será con nosotros. Me gustaría escribir sus nombres en esta carta, pero sobre todo me gustaría que estuvieran escritos en nuestro corazón para rezar por ellos y ayudarles en su misión.

Agradezco a la Delegación diocesana de misiones su trabajo y dedicación, al tiempo que los animo a ayudarnos a renovar nuestra conciencia misionera.

Os invito a todos a rezar y ayudar materialmente a las misiones. Dejémonos tocar por el testimonio de vida de nuestros misioneros para sentirnos también nosotros misioneros.

“Que María, la primera discípula misionera, haga crecer en todos los bautizados el deseo de ser sal y luz de nuestras tierras" (cfr. Mt 5,13-14).

Con mi afecto y bendición.

† Ginés, Obispo de Getafe

DECRETOS

GINÉS GARCÍA BELTRÁN

Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

**ERECCIÓN DE LA PARROQUIA
SAN PABLO VI EN MÓSTOLES (MADRID)**

Prot. N. DO 11/2021

El incremento de población que ha experimentado el municipio de Móstoles en el llamado "PAU 4", en esta Diócesis de Getafe, y la expansión que se prevé en un futuro próximo, hacen aconsejable la creación de una nueva parroquia, desmembrada de la actual **VIRGEN DEL CARMEN**.

Recabados los informes de Señor Cura Párroco de la Parroquia Virgen del Carmen, como parroquia matriz afectada, del Arciprestazgo de Móstoles y su Arcipreste; oído así mismo el Colegio de Consultores y el Consejo Presbiteral, a

tenor del c. 515, § 2 del vigente Código de Derecho Canónico, cuyos pareceres han sido favorables, **por las presentes**

DECRETO

LA ERECCIÓN DE LA NUEVA PARROQUIA EN MÓSTOLES (MADRID) CON EL NOMBRE DE SAN PABLO VI

Cuyos límites se fijan de la forma siguiente:

Partiendo de la glorieta donde confluyen las calles Moraleja de Enmedio y Desarrollo, arrancan por el eje de la calle Desarrollo (en dirección noreste); siguen por el eje de la calle Andrómeda hasta la confluencia con la calle Camino de Humanes; continua por el eje de la calle Camino de Humanes (en dirección sur) hasta la confluencia con la Avenida de la ONU; continua por el eje de la Avenida de la ONU (en dirección noreste) hasta el cruce con la calle Simón Hemández; continua por el eje de la calle Simón Hemández hasta el límite con el término municipal de MóstolesFuenlabrada (en dirección sureste) y continua por dicho límite hasta el límite con el término municipal de Móstoles-Moraleja de Enmedio; avanzan por los límites de los términos municipales Móstoles-Moraleja de Enmedio (en dirección oeste) hasta el cruce con la calle Alcalá de Henares; Continua por el eje de la calle Alcalá de Henares (en dirección norte) hasta la confluencia con el Camino de Moraleja de Enmedio y continua por la calle Moraleja de Enmedio hasta la glorieta donde confluye con la calle Desarrollo, punto de partida.

La población de la nueva parroquia, asignada según padrón, es de unas 10.000 personas.

Mandamos que este Decreto de Erección de la nueva Parroquia **SAN PABLO VI**, desmembrada de la Parroquia **VIRGEN DEL CARMEN**, sea expuesto en la cancela del templo parroquial y sea comunicado a los fieles de la Parroquia.

Publíquese en el Boletín Oficial de la Provincia Eclesiástica de Madrid.

Cumplase con lo dispuesto en los Acuerdos entre la Santa Sede y el Estado Español de fecha 3 de enero de 1979, Artículo 1, 2.

Dado en Getafe, a 22 de octubre de 2021, en la fiesta de San Juan Pablo II, en el Año de San José y *Amoris laetitia*.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

GINÉS GARCÍA BELTRÁN

Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

**DECRETO DE ACTUALIZACIÓN DE LÍMITES
DE LA PARROQUIA SANTO DOMINGO DE LA CALZADA
EN ALCORCÓN, DIÓCESIS DE GETAFE**

Prot. N. DO 10/2021

La erección de la nueva parroquia de San Juan Pablo II exige revisar, rectificar y actualizar los límites de la parroquia Santo Domingo de la Calzada.

Recabados los informes del Sr. Cura Párroco de la parroquia afectada, oído el Arciprestazgo de Alcorcón y visto el estudio de la Oficina de Estadística y Sociología, cuyos pareceres han sido favorables, por las presentes

DECRETO

**LA ACTUALIZACIÓN DE LOS LÍMITES DE LA PARROQUIA
SANTO DOMINGO DE LA CALZADA** en Alcorcón, en esta diócesis de Getafe:

Partiendo del punto donde confluyen las calles Los Robles y Cisneros con la Avenida Pablo Iglesias, arrancan por una línea imaginaria (en dirección noroeste) hasta el encuentro con el ferrocarril Madrid-Móstoles (C-5); siguen por el eje de las vías del ferrocarril hasta el límite del término municipal Alcorcón-Móstoles (en dirección suroeste), y continua por línea recta imaginaria hasta el inicio de la calle de las Hayas. Continúa por el eje de la calle de las Hayas (en dirección este) hasta la glorieta en que confluye con la calle Parque Ferial. Continúa por el eje de la calle Parque Ferial (en dirección noroeste), por una línea imaginaria (en dirección noroeste) hasta la avenida del Oeste, por el eje de la Avenida del Oeste (en dirección suroeste y noroeste), por detrás de los colegios públicos "Carmen Conde" y "Sánchez Alborno" (en dirección oeste), por el eje de la calle Los Robles (en dirección noroeste) hasta el punto donde confluye con la calle Cisneros y con la Avenida Pablo Iglesias, punto de partida.

Mandamos que este decreto de actualización de los límites de la parroquia Santo Domingo de la Calzada en Alcorcón, sea expuesto en la cancela de la parroquia y sea comunicado a los fieles de dicha parroquia.

Dado en Getafe, a 22 de octubre de 2021, en la fiesta de San Juan Pablo II, en el Año de San José y *Amoris laetitia*.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

GINÉS GARCÍA BELTRÁN

Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

**ERECCIÓN DE LA PARROQUIA
SAN JUAN PABLO II EN ALCORCÓN (MADRID)**

Prot. N. DO 9/2021

El incremento de población que ha experimentado el municipio de Alcorcón en el llamado "Ensanche Sur", en esta Diócesis de Getafe, y la expansión que se prevé en un futuro próximo, hacen aconsejable la creación de una nueva parroquia, desmembrada de la actual **SANTO DOMINGO DE LA CALZADA**.

Recabados los informes de Señor Cura Párroco de la Parroquia Santo Domingo de la Calzada, como parroquia matriz afectada, del Arciprestazgo de Alcorcón y su Arcipreste; oído así mismo el Colegio de Consultores y el Consejo Presbiteral, a tenor del c. 515, § 2 del vigente Código de Derecho Canónico, cuyos pareceres han sido favorables, **por las presentes**

**DECRETO LA ERECCIÓN DE LA NUEVA PARROQUIA
EN ALCORCÓN (MADRID)
CON EL NOMBRE DE SAN JUAN PABLO II**

Cuyos límites se fijan de la forma siguiente:

Partiendo de la glorieta donde confluyen las calles Alfredo Nobel y Las Hayas, arrancan por el eje de las calles Las Hayas e Institutos (en dirección noreste); siguen por el eje de las calles Parque Ferial y Ronda de las Naciones Unidas y por el límite con el término municipal de Alcorcón-Fuenlabrada (en dirección sureste) hasta el límite con el término municipal de Alcorcón-Móstoles; avanzan por los límites de los términos municipales Alcorcón-Móstoles (en dirección suroeste) hasta el eje de la vía del ferrocarril Madrid-Móstoles (C-5) y continua por línea recta imaginaria hasta el inicio de la calle de las Hayas, continuando por su eje (en dirección este) hasta la glorieta donde la calle Las Hayas se encuentra con la calle Alfredo Nobel, punto de partida.

La población de la nueva parroquia, asignada según padrón, es de unas 10.000 personas.

Mandamos que este Decreto de Erección de la nueva Parroquia **SAN JUAN PABLO II**, desmembrada de la Parroquia **SANTO DOMINGO DE LA CALZADA**, sea expuesto en la cancela del templo parroquial y sea comunicado a los fieles de la Parroquia.

Publíquese en el Boletín Oficial de la Provincia Eclesiástica de Madrid.

Cumplase con lo dispuesto en los Acuerdos entre la Santa Sede y el Estado Español de fecha 3 de enero de 1979, Artículo 1, 2.

Dado en Getafe, a 22 de octubre de 2021, en la fiesta de San Juan Pablo II, en el Año de San José y *Amoris laetitia*.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

GINÉS GARCÍA BELTRÁN

Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

**DECRETO DE ACTUALIZACIÓN DE LÍMITES
DE LA PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
EN MÓSTOLES, DIÓCESIS DE GETAFE**

Prot. N. DO 12/2021

La erección de la nueva parroquia de San Pablo VI exige revisar, rectificar y actualizar los límites de la parroquia Virgen del Carmen.

Recabados los informes del Sr. Cura Párroco de la parroquia afectada, oído el Arciprestazgo de Móstoles y visto el estudio de la Oficina de Estadística y Sociología, cuyos pareceres han sido favorables, por las presentes

DECRETO

**LA ACTUALIZACIÓN DE LOS LÍMITES DE LA PARROQUIA
VIRGEN DEL CARMEN** en Móstoles, en esta diócesis de Getafe:

Partiendo del punto de confluencia de la calle de Las Palmas con la calle Simón Hemández, siguen por el eje de dicha calle (en dirección Suroeste) hasta el cruce con la Avenida de la ONU. Continúa por el eje de la Avenida de la ONU (en dirección Sur) hasta el cruce con la calle Camino de Humanes y continúa por el eje de dicha calle (en dirección Norte) hasta el cruce con la calle Andrómeda. Continúa por el eje de la calle Andrómeda (en dirección Oeste) hasta la glorieta en la que confluye con la calle Desarrollo y continúa por el eje de dicha calle (en dirección Oeste) hasta el cruce con la calle Moraleja de Enmedio, y continúa por dicha calle hasta encontrar la calle de Las Palmas; siguen por la calle de Las Palmas (incluyendo la doble numeración) en dirección Este hasta su confluencia con la calle Simón Hemández, punto de partida.

Mandamos que este decreto de actualización de los límites de la parroquia Virgen del Carmen en Móstoles, sea expuesto en la cancela de la parroquia y sea comunicado a los fieles de dicha parroquia.

Dado en Getafe, a 22 de octubre de 2021, en la fiesta de San Juan Pablo II, en el Año de San José y *Amoris laetitia*.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

GINÉS GARCÍA BELTRÁN

Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

Prot. N. DO 13/2021

El Derecho de la Iglesia establece que "para facilitar la cura pastoral mediante una actividad común, varias parroquias cercanas entre sí pueden unirse en grupos peculiares, como son los arciprestazgos" (c. 374, § 2).

En esta Iglesia particular, desde su creación en 1991, y por herencia de la división de la Archidiócesis de Madrid-Alcalá en Vicarías, algunas parroquias están en arciprestazgos que pueden ser reestructurados para facilitar una mejor distribución.

Después de escuchar al Consejo del Presbiterio en su reunión del 18 de octubre de 2021, por las presentes

DECRETO

1. Que la Parroquia **Santos Justo y Pastor**, en Perales del Rio (Getafe), pase a formar parte del Arciprestazgo de Getafe.

2. Que las Parroquias San Cristóbal, en Torrejón de la Calzada, y **San Esteban Protomártir**, en Torrejón de Velasco, pasen al Arciprestazgo de Parla.

Dado en Getafe, el 22 de octubre de 2021, en la memoria de san Juan Pablo II, en el Año de san José y *Amoris laetitia*.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

DESTINOS DE LOS DIÁCONOS PERMANENTES

GINÉS GARCÍA BELTRÁN

Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

D. DANIEL JIMÉNEZ GONZÁLEZ

Las necesidades pastorales de la parroquia "NUESTRA SEÑORA DE LAASUNCIÓN" en PARLA aconsejan darle al párroco un colaborador que, como DIÁCONO PERMANENTE, participe de su solicitud en el ministerio parroquial.

Habiendo realizado los trámites canónicos pertinentes, por las presentes te destino *ad nutum Episcopi*

**ALA PARROQUIA "NUESTRA SEÑORA DE LAASUNCIÓN"
EN PARLA**

En el ejercicio de este cargo colaborarás con el párroco en unidad de esfuerzos por la cura pastoral de todos los fieles, ejerciendo lo específico del oficio de la diaconía.

Confía, para el desempeño de este cargo pastoral, en la oración de la Iglesia y en la bendición de tu Obispo.

Getafe, 26 de septiembre de 2021.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

(Libro 2, N° 2054)

GINÉS GARCÍA BELTRÁN

Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

D. JUAN MIGUEL CARRASQUILLA VICENTE

Las necesidades pastorales de la parroquia "SAN JOSÉ OBRERO" en MÓSTOLES aconsejan darle al párroco un colaborador que, como DIÁCONO PERMANENTE, participe de su solicitud en el ministerio parroquial.

Habiendo realizado los trámites canónicos pertinentes, por las presentes te destino *ad nutum Episcopi*

**A LA PARROQUIA "SAN JOSÉ OBRERO"
EN MÓSTOLES**

En el ejercicio de este cargo colaborarás con el párroco en unidad de esfuerzos por la cura pastoral de todos los fieles, ejerciendo lo específico del oficio de la diaconía.

Confía, para el desempeño de este cargo pastoral, en la oración de la Iglesia
y en la bendición de tu Obispo.

Getafe, 26 de septiembre de 2021.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

(Libro 2, N° 2055)

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

- El sacerdote **Don Pablo de Haro Requena**, párroco en Nuestra Señora de la Asunción (Móstoles), ha sido nombrado el pasado 18 de octubre Consiliario de Vida Ascendente en la Diócesis de Getafe por el obispo D. Ginés García Beltrán.

Vida Ascendente es un Movimiento laical de personas mayores que buscan crecer en la fe, fomentar la amistad y ser miembros activos de la Iglesia y de la sociedad.

DEFUNCIONES

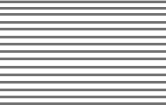
- **Irene Cachón Huerga**, religiosa de la Sagrada Familia de Villefranche, falleció en Leganés, el 22 de noviembre de 2021, a los 81 años de edad y 60 de vida consagrada. Fue colaboradora durante más de 30 años en la Parroquia Nuestra Señora de Zarzaquemada (Leganés), como educadora de la escuela y sacristana.

- **Sor María Luisa Gómez Matas**, religiosa de la Congregación de las Hijas de la Caridad, en Villaviciosa de Odón, falleció el 25 de octubre de 2021, a los 91 años de edad y 68 de vida consagrada.

- **Sor Isabel Clavedía Berrade**, religiosa de la Congregación de las Hijas de la Caridad, en Villaviciosa de Odón, falleció el 26 de octubre de 2021, a los 90 años de edad y 66 de vida consagrada.

- **Dña. Morelia Josefina Córcega Trillo**, hermana del sacerdote José Florencio Córcega, vicario parroquial en la Parroquia San Sebastián (Getafe), falleció en Venezuela, el 27 de octubre de 2021, a los 65 años de edad. Tenía dos hijas y un nieto.

Por intercesión de todas las santas mujeres, que han sido ya admitidas a contemplar la belleza de tu rostro, concede, Señor, a nuestras difuntas gozar también eternamente de tu presencia.



Conferencia Episcopal Española

EL SACERDOTE VICENTE RIBAS PRATS, NOMBRADO OBISPO DE IBIZA

El papa Francisco ha nombrado al sacerdote Vicente Ribas Prats obispo de Ibiza, sede de la que es administrador diocesano desde febrero de 2020.

El obispo electo de Ibiza nació el 12 de mayo de 1968 en Sant Antoni de Portmany (Ibiza). Recibió su formación teológica en el **seminario de Valencia**, la cual completó con cursos en el **Instituto para el Matrimonio y la Familia Juan Pablo II**. Fue ordenado sacerdote el 12 de octubre de 1996. Además de los estudios eclesiásticos, tiene un grado superior de Formación Profesional en la especialidad de administrativo.

Su **ministerio sacerdotal lo ha desarrollado en la diócesis de Ibiza**, donde ha desempeñado los siguientes cargos: vicario parroquial de la Santa Cruz de Ibiza (1996 y 2000); párroco de Santa Gertrudis de Fruitera, de San Miguel de Balanzat y de San Mateo de Aubarca (2000-2006); capellán y profesor del Colegio Sa Real y delegado de Pastoral Vocacional (2001); párroco de San Miguel, miembro

del colegio de consultores y arcipreste de Santa Eulalia (2006); párroco de Santa Eulalia del Río y, al tiempo, de San Mateo (2008).

En el año 2009 fue nombrado canónigo de la catedral y en 2010, vicario general de la diócesis. El **4 de febrero de 2020** fue **elegido administrador diocesano de Ibiza**, tras el **traslado de Mons. Vicente Juan Segura a la diócesis de Valencia**, cargo que ha compaginado con el de párroco en Santa Eulalia del Río y San Mateo de Aubarca.

MONS. SEBASTIÁN CHICO MARTÍNEZ, NUEVO OBISPO DE JAÉN

El papa Francisco ha nombrado a Mons. Sebastián Chico Martínez obispo de Jaén. Mons. Chico Martínez es en la actualidad obispo auxiliar de **Cartagena**. El nombramiento se hace público el lunes 25 de octubre de 2021, y así lo ha comunicado la **Nunciatura Apostólica** en España a la Conferencia Episcopal Española. **Desde 2016 es obispo de Jaén.**

Mons. Sebastián Chico, obispo auxiliar de Cartagena desde 2019

El obispo electo de Jaén nació en Cehegín (Murcia) el 12 de mayo de 1968. Una vez realizados los estudios de Ingeniería Técnica Industrial en la Universidad Politécnica de Cartagena, ingresó en el seminario, en 1995. Obtuvo el título de Bachiller en Teología en el centro de estudios de San Fulgencio, afiliado a la **Pontificia Universidad de Salamanca**. Fue ordenado sacerdote el 7 de julio de 2001.

Su ministerio sacerdotal lo desarrolló en la diócesis de Cartagena. En el momento de su nombramiento episcopal era rector del seminario mayor San Fulgencio y del seminario menor San José, cargos que ocupaba desde el año 2011. Desde 2016 era también canónigo numerario de la catedral y miembro del colegio de consultores.

El 20 de febrero de 2019 se hace público su nombramiento como obispo auxiliar de Cartagena. Recibió la ordenación episcopal el 11 de mayo del mismo año. Es, además, desde 2019, vicario general y, desde 2020, obispo delegado para los institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica.

En la Conferencia Episcopal Española es miembro de la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios desde marzo de 2020.

Mons. Amadeo Rodríguez Magro, obispo de Jaén desde 2016

Mons. **Amadeo Rodríguez Magro** nació el 12 de marzo de 1946 en San Jorge de Alor, Badajoz. Realizó los estudios eclesiásticos en el seminario de dicha ciudad y recibió la ordenación sacerdotal el 14 de junio de 1970. Es licenciado en ciencias de la Educación (Catequética) por la **Pontificia Universidad Salesiana de Roma** (1983-1986).

El 3 de julio de 2003 se hace público su nombramiento como obispo de Plasencia y recibe la consagración episcopal el 31 de agosto del mismo año. El 9 de abril de 2016 se hace público su nombramiento como obispo de Jaén y tomó posesión el 28 de mayo.

En la Conferencia Episcopal Española es presidente de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado desde marzo de 2020. Es miembro de la **Comisión Permanente.**

SANTA MISA PARA LA APERTURA
DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica de San Pedro
Domingo, 10 de octubre de 2021

Una persona, un hombre rico, corrió hacia Jesús mientras Él "iba de camino" (Mc 10,17). Muchas veces los Evangelios nos presentan a Jesús "en camino", acompañando al hombre en su marcha y escuchando las preguntas que pueblan e inquietan su corazón. De este modo, Él nos revela que Dios no habita en lugares asépticos, en lugares tranquilos, lejos de la realidad, sino que camina a nuestro lado y nos alcanza allí donde estemos, en las rutas a veces ásperas de la vida. Y hoy, al dar inicio al itinerario sinodal, todos -el Papa, los obispos, los sacerdotes, las religiosas y los religiosos, las hermanas y los hermanos laicos- comenzamos preguntándonos: nosotros, comunidad cristiana, ¿encarnamos el estilo de Dios, que camina en la historia y comparte las vicisitudes de la humanidad? ¿Estamos dispuestos a la aventura

del camino o, temerosos ante lo incierto, preferimos refugiarnos en las excusas del "no hace falta" o del "siempre se ha hecho así"?

Hacer sínodo significa caminar juntos en la misma dirección. Miremos a Jesús, que en primer lugar *encontró* en el camino al hombre rico, después *escuchó* sus preguntas y finalmente lo ayudó a *discernir* qué tenía que hacer para heredar la vida eterna. *Encontrar, escuchar, discernir*: tres verbos del Sínodo en los que quisiera detenerme.

Encontrar. El Evangelio comienza refiriendo un encuentro. Un hombre se encontró con Jesús y se arrodilló ante Él, haciéndole una pregunta decisiva: "Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?" (v. 17). Una pregunta tan importante exige atención, tiempo, disponibilidad para encontrarse con el otro y dejarse interpelar por su inquietud. El Señor, en efecto, no se muestra distante, molesto o alterado, al contrario, se detiene con él. Está disponible para el encuentro. Nada lo deja indiferente, todo lo apasiona. Encontrar los rostros, cruzar las miradas, compartir la historia de cada uno; esta es la cercanía de Jesús. Él sabe que un encuentro puede cambiar la vida. Y en el Evangelio abundan encuentros con Cristo que reaniman y curan. Jesús no tenía prisa, no miraba el reloj para terminar rápido el encuentro. Siempre estaba al servicio de la persona que encontraba, para escucharla.

También nosotros, que comenzamos este camino, estamos llamados a ser expertos en el *arte del encuentro*. No en organizar eventos o en hacer una reflexión teórica de los problemas, sino, ante todo, en tomarnos tiempo para estar con el Señor y favorecer el encuentro entre nosotros. Un tiempo para dar espacio a la oración, a la adoración, esta oración que tanto descuidamos: adorar, dar espacio a la adoración, a lo que el Espíritu quiere decir a la Iglesia; para enfocarnos en el rostro y la palabra del otro, encontrarnos cara a cara, dejarnos alcanzar por las preguntas de las hermanas y los hermanos, ayudarnos para que la diversidad de los carismas, vocaciones y ministerios nos enriquezca. Todo encuentro -lo sabemos- requiere apertura, valentía, disponibilidad para dejarse interpelar por el rostro y la historia del otro. Mientras a menudo preferimos refugiarnos en relaciones formales o usar máscaras de circunstancia, el espíritu clerical y de corte, soy más *monsieur l'abbé* que padre, el encuentro nos cambia y con frecuencia nos sugiere nuevos caminos que no pensábamos recorrer. Hoy, después del Ángelus, recibiré a un grupo de personas de la calle, que simplemente se reunió porque hay un

grupo de gente que va a escucharlos, solo para escucharlos. Y desde la escucha lograron empezar a caminar. Muchas veces es este justamente el modo en que Dios nos indica la vía a seguir, haciéndonos salir de nuestras rutinas desgastadas. Todo cambia cuando somos capaces de encuentros auténticos con Él y entre nosotros. Sin formalismos, sin falsedades, sin maquillajes.

Segundo verbo: *escuchar*. Un verdadero encuentro sólo nace de la escucha. Jesús, en efecto, se puso a escuchar la pregunta de aquel hombre y su inquietud religiosa y existencial. No dio una respuesta formal, no ofreció una solución prefabricada, no fingió responder con amabilidad sólo para librarse de él y continuar su camino. Simplemente lo escuchó. Todo el tiempo que fue necesario lo escuchó sin prisa. Y la cosa más importante, Jesús no tiene miedo de *escucharlo con el corazón* y no sólo con los oídos. En efecto, su respuesta no se limitó a contestar la pregunta, sino que le permitió al hombre rico que contara su propia historia, que hablara de sí mismo con libertad. Cristo le recordó los mandamientos, y él comenzó a hablar de su infancia, a compartir su itinerario religioso, la manera en la que se había esforzado por buscar a Dios. Cuando escuchamos con el corazón sucede esto: el otro se siente acogido, no juzgado, libre para contar la propia experiencia de vida y el propio camino espiritual.

Preguntémonos, con sinceridad en este itinerario sinodal: ¿cómo estamos con la escucha? ¿Cómo va "el oído" de nuestro corazón? ¿Permitimos a las personas que se expresen, que caminen en la fe aun cuando tengan recorridos de vida difíciles, que contribuyan a la vida de la comunidad sin que se les pongan trabas, sin que sean rechazadas o juzgadas? Hacer sínodo es ponerse en el mismo camino del Verbo hecho hombre, es seguir sus huellas, escuchando su Palabra junto a las palabras de los demás. Es descubrir con asombro que el Espíritu Santo siempre sopla de modo sorprendente, sugiriendo recorridos y lenguajes nuevos. Es un ejercicio lento, quizá fatigoso, para aprender a escucharnos mutuamente -obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, todos, todos los bautizados- evitando respuestas artificiales y superficiales, respuestas *prêt-à-porter*, no. El Espíritu nos pide que nos pongamos a la escucha de las preguntas, de los afanes, de las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación. Y también a la escucha del mundo, de los desafíos y los cambios que nos pone delante. No insonoricemos el corazón, no nos blindemos dentro de nuestras certezas. Las certezas tantas veces nos cierran. Escuchémonos.

Por último, *discernir*. El encuentro y la escucha recíproca no son algo que acaba en sí mismo, que deja las cosas tal como están. Al contrario, cuando entramos en diálogo, iniciamos el debate y el camino, y al final no somos los mismos de antes, hemos cambiado. Hoy, el Evangelio nos lo muestra. Jesús intuye que el hombre que tiene delante es bueno, religioso y practica los mandamientos, pero quiere conducirlo más allá de la simple observancia de los preceptos. En el diálogo, lo ayuda a discernir. Le propone que mire su interior, a la luz del amor con el que Él mismo, mirándolo, lo ama (cf. v. 21), y que con esta luz discierna a qué está apegado verdaderamente su corazón. Para que luego descubra que su bien no es añadir otros actos religiosos sino, por el contrario, vaciarse de sí mismo, vender lo que ocupa su corazón para hacer espacio a Dios.

Es una indicación preciosa también para nosotros. El sínodo es un camino de discernimiento espiritual, de discernimiento eclesial, que se realiza en la adoración, en la oración, en contacto con la Palabra de Dios. Y hoy la segunda lectura nos dice justamente que "la Palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que una espada de dos filos: ella penetra hasta dividir alma y espíritu, articulaciones y médulas, y discierne las intenciones y pensamientos del corazón" (Hb 4,12). La Palabra nos abre al discernimiento y lo ilumina, orienta el Sínodo para que no sea una "convención" eclesial, una conferencia de estudios o un congreso político, para que no sea un parlamento, sino un acontecimiento de gracia, un proceso de sanación guiado por el Espíritu. Jesús, como hizo con el hombre rico del Evangelio, nos llama en estos días a vaciarnos, a liberarnos de lo que es mundano, y también de nuestras cerrazones y de nuestros modelos pastorales repetitivos; a interrogarnos sobre lo que Dios nos quiere decir en este tiempo y en qué dirección quiere orientarnos.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buen camino juntos! Que podamos ser peregrinos enamorados del Evangelio, abiertos a las sorpresas del Espíritu Santo. No perdamos las ocasiones de gracia del encuentro, de la escucha recíproca, del discernimiento. Con la alegría de saber que, mientras buscamos al Señor, es Él quien viene primero a nuestro encuentro con su amor.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA
ALIMENTACIÓN 2021

A Su Excelencia Qu Dongyu
Director General de la FAO

Excelencia:

La celebración anual de la *Jornada Mundial de la Alimentación* nos enfrenta a uno de los mayores desafíos de la humanidad: vencer el hambre de una vez por todas es una meta ambiciosa. La *Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios*, celebrada en Nueva York el pasado 23 de septiembre, puso de manifiesto la perentoriedad de adoptar soluciones innovadoras que puedan transformar la forma en que producimos y consumimos alimentos para el bienestar de las personas y del planeta. Esto es impostergable para acelerar la recuperación post-pandémica, combatir la inseguridad alimentaria y avanzar hacia el logro de todos los Objetivos de la Agenda 2030.

El tema propuesto por la FAO este año: "*Nuestras acciones son nuestro futuro. Mejor producción, mejor nutrición, un mejor medio ambiente y una vida mejor*", subraya la necesidad de una acción mancomunada para que todos tengan acceso a dietas que garanticen la máxima sostenibilidad medioambiental y además sean adecuadas y a un precio asequible. Cada uno de nosotros tiene una función que desempeñar en la transformación de los sistemas alimentarios en beneficio de las personas y del planeta, y "todos podemos colaborar [...] para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades" (Carta Enc. *Laudato si'*, 14).

Actualmente asistimos a una auténtica paradoja en cuanto al acceso a los alimentos: por un lado, más de 3.000 millones de personas no tienen acceso a una dieta nutritiva, mientras que, por otro lado, casi 2.000 millones padecen sobrepeso u obesidad debido a una mala alimentación y a un estilo de vida sedentario. Si no queremos poner en peligro la salud de nuestro planeta y de toda nuestra población, hemos de favorecer la participación activa en el cambio a todos los niveles y reorganizar los sistemas alimentarios en su conjunto.

Me gustaría señalar cuatro ámbitos en los que es urgente actuar: en el campo, en el mar, en la mesa y en la reducción de las pérdidas y el desperdicio de alimentos. Nuestros estilos de vida y prácticas de consumo cotidianas influyen en la dinámica global y medioambiental, pero si aspiramos a un cambio real, debemos instar a productores y consumidores a tomar decisiones éticas y sostenibles y concienciar a las generaciones más jóvenes del importante papel que desempeñan para hacer realidad un mundo sin hambre. Cada uno de nosotros puede brindar su aportación a esta noble causa, empezando por nuestra vida cotidiana y los gestos más sencillos. Conocer nuestra Casa Común, protegerla y ser conscientes de su importancia es el primer paso para ser custodios y promotores del medio ambiente.

La pandemia nos da la oportunidad de cambiar el rumbo e invertir en un sistema alimentario mundial que pueda hacer frente con sensatez y responsabilidad a futuras crisis. En este sentido, la valiosa contribución de los pequeños productores es crucial, facilitando su acceso a la innovación que, aplicada al sector agroalimentario, puede reforzar la resistencia al cambio climático, aumentar la producción de alimentos y apoyar a quienes trabajan en la cadena de valor alimentaria.

La lucha contra el hambre exige superar la fría lógica del mercado, centrada ávidamente en el mero beneficio económico y en la reducción de los alimentos a una mercancía más, y afianzar la lógica de la solidaridad.

Señor Director General, la Santa Sede y la Iglesia católica caminan junto a la FAO y aquellas otras entidades y personas que dan lo mejor de sí mismas para que ningún ser humano vea menoscabados o preteridos sus derechos fundamentales. Que quienes siembran semillas de esperanza y concordia sientan el respaldo de mi plegaria, suplicando que sus iniciativas y proyectos sean cada vez más fructíferos y acertados. Con estos sentimientos, invoco sobre Usted y cuantos con tesón y generosidad combaten la miseria y el hambre en el mundo la bendición de Dios Todopoderoso.

Vaticano, 15 de octubre de 2021.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA JORNADA MUNDIAL
DE LAS MISIONES 2021

"No podemos dejar de hablar
de lo que hemos visto y oído" (Hch 4,20)

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando experimentamos la fuerza del amor de Dios, cuando reconocemos su presencia de Padre en nuestra vida personal y comunitaria, no podemos dejar de anunciar y compartir lo que *hemos visto y oído*. La relación de Jesús con sus discípulos, su humanidad que se nos revela en el misterio de la encarnación, en su Evangelio y en su Pascua nos hacen ver hasta qué punto Dios ama nuestra humanidad y hace suyos nuestros gozos y sufrimientos, nuestros deseos y nuestras angustias (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22). Todo en Cristo nos recuerda que el mundo en el que vivimos y su necesidad de redención no le es ajena y nos convoca también a sentirnos parte activa de esta misión: "Salgan al cruce de

los caminos e inviten a todos los que encuentren" (Mt 22,9). Nadie es ajeno, nadie puede sentirse extraño o lejano a este amor de compasión.

La experiencia de los apóstoles

La historia de la evangelización comienza con una búsqueda apasionada del Señor que llama y quiere entablar con cada persona, allí donde se encuentra, un diálogo de amistad (cf. Jn 15,12-17). Los apóstoles son los primeros en dar cuenta de eso, hasta recuerdan el día y la hora en que fueron encontrados: "Era alrededor de las cuatro de la tarde" (Jn 1,39). La amistad con el Señor, verlo curar a los enfermos, comer con los pecadores, alimentar a los hambrientos, acercarse a los excluidos, tocar a los impuros, identificarse con los necesitados, invitar a las bienaventuranzas, enseñar de una manera nueva y llena de autoridad, deja una huella imborrable, capaz de suscitar el asombro, y una alegría expansiva y gratuita que no se puede contener. Como decía el profeta Jeremías, esta experiencia es el fuego ardiente de su presencia activa en nuestro corazón que nos impulsa a la misión, aunque a veces comporte sacrificios e incomprensiones (cf. 20,7-9). El amor siempre está en movimiento y nos pone en movimiento para compartir el anuncio más hermoso y esperanzador: "Hemos encontrado al Mesías" (Jn 1,41).

Con Jesús hemos visto, oído y palpado que las cosas pueden ser diferentes. Él inauguró, ya para hoy, los tiempos por venir recordándonos una característica esencial de nuestro ser humanos, tantas veces olvidada: "Hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor" (Carta enc. Fratelli tutti, 68). Tiempos nuevos que suscitan una fe capaz de impulsar iniciativas y forjar comunidades a partir de hombres y mujeres que aprenden a hacerse cargo de la fragilidad propia y la de los demás, promoviendo la fraternidad y la amistad social (cf. ibíd., 67). La comunidad eclesial muestra su belleza cada vez que recuerda con gratitud que el Señor nos amó primero (cf. 1 Jn 4,19). Esa "predilección amorosa del Señor nos sorprende, y el asombro -por su propia naturaleza- no podemos poseerlo por nosotros mismos ni imponerlo. [...] Sólo así puede florecer el milagro de la gratuidad, el don gratuito de sí. Tampoco el fervor misionero puede obtenerse como consecuencia de un razonamiento o de un cálculo. Ponerse en "estado de misión" es un efecto del agradecimiento" (Mensaje a las Obras Misionales Pontificias, 21 mayo 2020).

Sin embargo, los tiempos no eran fáciles; los primeros cristianos comenzaron su vida de fe en un ambiente hostil y complicado. Historias de postergaciones y encierros se cruzaban con resistencias internas y externas que parecían contradecir y hasta negar lo que habían visto y oído; pero eso, lejos de ser una dificultad u obstáculo que los llevara a replegarse o ensimismarse, los impulsó a transformar todos los inconvenientes, contradicciones y dificultades en una oportunidad para la misión. Los límites e impedimentos se volvieron también un lugar privilegiado para ungir todo y a todos con el Espíritu del Señor. Nada ni nadie podía quedar ajeno a ese anuncio liberador.

Tenemos el testimonio vivo de todo esto en los Hechos de los Apóstoles, libro de cabecera de los discípulos misioneros. Es el libro que recoge cómo el perfume del Evangelio fue calando a su paso y suscitando la alegría que sólo el Espíritu nos puede regalar. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos enseña a vivir las pruebas abrazándonos a Cristo, para madurar la "convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos" y la certeza de que "quien se ofrece y entrega a Dios por amor seguramente será fecundo" (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 279).

Así también nosotros: tampoco es fácil el momento actual de nuestra historia. La situación de la pandemia evidenció y amplificó el dolor, la soledad, la pobreza y las injusticias que ya tantos padecían y puso al descubierto nuestras falsas seguridades y las fragmentaciones y polarizaciones que silenciosamente nos laceran. Los más frágiles y vulnerables experimentaron aún más su vulnerabilidad y fragilidad. Hemos experimentado el desánimo, el desencanto, el cansancio, y hasta la amargura conformista y desesperanzadora pudo apoderarse de nuestras miradas. Pero nosotros "no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesús como Cristo y Señor, pues no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús" (2 Co 4,5). Por eso sentimos resonar en nuestras comunidades y hogares la Palabra de vida que se hace eco en nuestros corazones y nos dice: "No está aquí: ¡ha resucitado!" (Lc 24,6); Palabra de esperanza que rompe todo determinismo y, para aquellos que se dejan tocar, regala la libertad y la audacia necesarias para ponerse de pie y buscar creativamente todas las maneras posibles de vivir la compasión, ese "sacramental" de la cercanía de Dios con nosotros que no abandona a nadie al borde del camino. En este tiempo de pandemia, ante la tentación de enmascarar y justificar la indiferencia y la apatía en nombre del sano distanciamiento social, urge la misión de la compasión capaz

de hacer de la necesaria distancia un lugar de encuentro, de cuidado y de promoción. "Lo que hemos visto y oído" (Hch 4,20), la misericordia con la que hemos sido tratados, se transforma en el punto de referencia y de credibilidad que nos permite recuperar la pasión compartida por crear "una comunidad de pertenencia y solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes" (Carta enc. Fratelli tutti, 36). Es su Palabra la que cotidianamente nos redime y nos salva de las excusas que llevan a encerrarnos en el más vil de los escepticismos: "todo da igual, nada va a cambiar". Y frente a la pregunta: "¿para qué me voy a privar de mis seguridades, comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante?", la respuesta permanece siempre la misma: "Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive" (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 275) y nos quiere también vivos, fraternos y capaces de hospedar y compartir esta esperanza. En el contexto actual urgen misioneros de esperanza que, ungidos por el Señor, sean capaces de recordar proféticamente que nadie se salva por sí solo.

Al igual que los apóstoles y los primeros cristianos, también nosotros decimos con todas nuestras fuerzas: "No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído" (Hch 4,20). Todo lo que hemos recibido, todo lo que el Señor nos ha ido concediendo, nos lo ha regalado para que lo pongamos en juego y se lo regalemos gratuitamente a los demás. Como los apóstoles que han visto, oído y tocado la salvación de Jesús (cf. 1 Jn 1,1-4), así nosotros hoy podemos palpar la carne sufriente y gloriosa de Cristo en la historia de cada día y animarnos a compartir con todos un destino de esperanza, esa nota indiscutible que nace de sabernos acompañados por el Señor. Los cristianos no podemos reservar al Señor para nosotros mismos: la misión evangelizadora de la Iglesia expresa su implicación total y pública en la transformación del mundo y en la custodia de la creación.

Una invitación a cada uno de nosotros

El lema de la Jornada Mundial de las Misiones de este año, "No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído" (Hch 4,20), es una invitación a cada uno de nosotros a "hacernos cargo" y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón. Esta misión es y ha sido siempre la identidad de la Iglesia: "Ella existe

para evangelizar" (S. Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 14). Nuestra vida de fe se debilita, pierde profecía y capacidad de asombro y gratitud en el aislamiento personal o encerrándose en pequeños grupos; por su propia dinámica exige una creciente apertura capaz de llegar y abrazar a todos. Los primeros cristianos, lejos de ser seducidos para recluirse en una élite, fueron atraídos por el Señor y por la vida nueva que ofrecía para ir entre las gentes y testimoniar lo que habían visto y oído: el Reino de Dios está cerca. Lo hicieron con la generosidad, la gratitud y la nobleza propias de aquellos que siembran sabiendo que otros comerán el fruto de su entrega y sacrificio. Por eso me gusta pensar que "aun los más débiles, limitados y heridos pueden ser misioneros a su manera, porque siempre hay que permitir que el bien se comuniquen, aunque conviva con muchas fragilidades" (Exhort. ap. postsin. *Christus vivit*, 239).

En la Jornada Mundial de las Misiones, que se celebra cada año el penúltimo domingo de octubre, recordamos agradecidamente a todas esas personas que, con su testimonio de vida, nos ayudan a renovar nuestro compromiso bautismal de ser apóstoles generosos y alegres del Evangelio. Recordamos especialmente a quienes fueron capaces de ponerse en camino, dejar su tierra y sus hogares para que el Evangelio pueda alcanzar sin demoras y sin miedos esos rincones de pueblos y ciudades donde tantas vidas se encuentran sedientas de bendición.

Contemplar su testimonio misionero nos anima a ser valientes y a pedir con insistencia "al dueño que envíe trabajadores para su cosecha" (Lc 10,2), porque somos conscientes de que la vocación a la misión no es algo del pasado o un recuerdo romántico de otros tiempos. Hoy, Jesús necesita corazones que sean capaces de vivir su vocación como una verdadera historia de amor, que les haga salir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión. Y es un llamado que Él nos hace a todos, aunque no de la misma manera. Recordemos que hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Siempre, pero especialmente en estos tiempos de pandemia es importante ampliar la capacidad cotidiana de ensanchar nuestros círculos, de llegar a aquellos que espontáneamente no los sentiríamos parte de "mi mundo de intereses", aunque estén cerca nuestro (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 97). Vivir la misión es aventurarse a desarrollar los mismos sentimientos de Cristo Jesús y creer con Él que quien está a mi lado es también mi hermano y mi hermana. Que su amor

de compasión despierte también nuestro corazón y nos vuelva a todos discípulos misioneros.

Que María, la primera discípula misionera, haga crecer en todos los bautizados el deseo de ser sal y luz en nuestras tierras (cf. Mt 5,13-14).

Roma, San Juan de Letrán, 6 de enero de 2021, Solemnidad de la Epifanía del Señor.

Francisco

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.